

37

LOS INICIOS 1

TESTIMONIOS DE LOS FUNDADORES
DE LA ASOCIACIÓN DE SCOUTS DE MÉXICO



LOS INICIOS 1

Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján

Los inicios 1

Testimonios de la fundación de la Asociación de Scouts de México

Curadoría editorial de
ARTURO REYES FRAGOSO



Primera edición digital: 2026

BIBLIOTECA DEL CENTENARIO

Coordinador de la colección: Arturo Reyes Fragoso

Coordinador de diseño editorial: Alberto Rodríguez Luna

Diseño de interiores: Rodríguez Hnos. Impresores

Asociación de Scouts de México, A. C.

Córdoba 57, colonia Roma Norte

C. P. 06700, Ciudad de México

Tel. (+52) 55 5208 7122

www.scouts.org.mx

oficina.nacional@scouts.org.mx

Presidente Nacional

Enrique Moreno Cárdenas

Jefe Scout Nacional

Pedro Díaz Maya

Subjefe Scout Nacional

Ángel Martínez Herrera

Director Nacional de Métodos Educativos

Joaquín Ramos Guerra

Coordinadora Editorial

Berenice Luna Gómez

Gerente de Imagen y Comunicación

Persé Alberto Cárdenas Irigoyen

© Asociación de Scouts de México, A. C.

Diseño de portada e interiores: Samuel Gómez López

Viñeta de portada: Escudo de los Exploradores de México, principios de los años treinta del siglo pasado

La presente obra se publica con fines de divulgación sin lucro alguno. Pueden reproducirse parcialmente sus contenidos, siempre y cuando se den los créditos de la Asociación de Scouts de México, A. C.

Llamada de reunión

Pocas personas dentro de la Asociación han dado tanto como Luz María Coarasa de Toral —esposa de Jorge Toral Azuela, jefe scout nacional entre 1967 y 1969— y Javier Reyes Luján —jefe scout nacional entre 1974 y 1976—; la primera sin pertenecer “oficialmente” a nuestra agrupación, lo que no le impidió dedicar su vida a buscar y difundir la historia de Baden-Powell, incluso visitando los lugares en donde estudió, combatió y murió, como Charterhouse, Mafeking y Paxtu, sin faltar Gilwell Park.

Siempre con un perfil bajo, sencilla y colaborativa, Luz María realizó valiosas aportaciones al escultismo mexicano, aunque su “obra maestra” quizá fuera la presentación, con cientos de diapositivas, de “B-P: en busca de la Felicidad”, emulando un documental de la BBC, aunque más profundo e interesante. También elaboró las primeras versiones de las entrevistas con los dirigentes fundadores de los Exploradores de México, previamente grabadas y transcritas, quienes narraron su perspectiva de los inicios de la agrupación que, al paso de los años, se convertiría en una institución fuerte y perdurable como la Asociación de Scouts de México A.C., en las que se basa la obra presentada a continuación.

Desde sus inicios en las primeras décadas del siglo pasado, el escultismo mexicano ha superado múltiples pruebas y desafíos, como testigo y, en ocasiones, protagonista de los grandes retos de nuestro país a lo largo de su historia, como conflictos sociales, crisis económicas, revoluciones tecnológicas y culturales, desastres naturales, etc. Todo esto sin perder la esencia de la propuesta de su método educativo.

Más que una obra elaborada a partir de múltiples documentos y testimonios de quienes forjaron los cimientos de la Asociación, lo que nos presentan Luz María y Javier es un homenaje a todas las per-

sonas que realizaron la, probablemente, mayor contribución que sostiene al Movimiento; es decir, a las y los dirigentes, scouts y familias que, con entrega y visión, hicieron posible que miles de niños, niñas, adolescentes y jóvenes encontraran en el escultismo un espacio seguro de formación, aprendizaje, cultura, aventura y servicio.

Los testimonios de Andrés Gómez Oreján, Jorge Núñez Prida, Juan Lainé Roiz, Francisco Macías Valadez Salgado, y precursores como Federico Clark, entre otros, nos muestran cómo comenzó a construirse el camino transitado después por miles de scouts que seguimos sus pasos, gracias a sus experiencias y enseñanzas que, a la fecha, inspiran a nuevas generaciones.

Publicada en el marco del centenario del reconocimiento mundial de nuestra querida Asociación, esta obra nos invita a valorar nuestra historia para comprender el valor de la unidad, trabajo en equipo, pasión por educar con valores y formar personas que aporten un beneficio a la sociedad; es, también, una invitación a que cada grupo, provincia y comunidad scout fortalezca su identidad y sentido de pertenencia a nuestro Movimiento, pero sobre todo, destaca cómo a lo largo de un siglo la actual Asociación de Scouts de México se ha visto engrandecida por la dedicación y ánimo de su propia gente por compartir todo lo bueno que el escultismo ha aportado a sus vidas.

Que este recorrido por los orígenes y primeros pasos de nuestra agrupación sirva como recordatorio de que el escultismo es mucho más grande que “jugar un rato los sábados”, o la obtención de una insignia o reconocimiento, al ser, también, una escuela de y para la vida que ha sabido resistir la prueba del tiempo, y un agradecimiento a quienes han dedicado su tiempo y talento para mantener su legado.

ENRIQUE MORENO CÁRDENAS,
presidente nacional de la Asociación de Scouts de México, A.C.,
Ciudad de México, junio 2026

Una introducción para el Centenario

El surgimiento del escultismo fue resultado de una idea adecuada para el momento y lugar adecuados: la época victoriana del Reino Unido. Pero el movimiento scout, a lo largo de su historia y en diferentes países, tendría que vencer obstáculos y retos: una guerra mundial, la muerte de su Fundador, otra guerra mundial todavía más cruenta que la anterior, la evolución tecnológica, más guerras, crisis sociales, políticas y económicas; una pandemia en el actual milenio y, sobre todo, su adaptación y aplicación al contexto de diversas comunidades alrededor del mundo.

Como todo movimiento juvenil, el escultismo ha tenido que afrontar la prueba implacable del tiempo.

Ante todo, tenemos que valorar lo que tenemos: en primer término, el escultismo es un juego con reglas muy sencillas, comprensibles por cualquier persona, donde el método scout es su cimiento. Considero que toda la organización mundial, nacional y local scout tiene como finalidad, en última instancia, apoyar a los adultos (scouters) que están al frente de las unidades, para que los niños, adolescentes y jóvenes, mujeres y hombres, disfruten del escultismo. Como bien lo señalaría el entrañable Jorge Toral Azuela: el método scout ha demostrado su eficacia en la formación de su carácter a lo largo de varias generaciones (“La prueba del tiempo: 75 años de método scout”, XIII Conferencia Scout Interamericana, Nassau, Bahamas, 1982).

Durante el período analizado en las siguientes páginas —los años treinta del siglo pasado—, muchos dirigentes colaboraron a nivel nacional en lo que hoy conocemos como la Asociación de Scouts de México, A.C., para facilitar y reforzar de manera relevante la labor de los scouts a cargo de las unidades de nuestra agrupación.

Del 22 al 28 de agosto de 1926, se realizaría en la localidad de Kandersteg, al pie de los Alpes suizos, la IV Conferencia Scout Internacional —como se denominaba entonces a la Conferencia Mundial—, donde fueron reconocidos los Exploradores Nacionales de la República Mexicana, tal y como lo registra su compendio de resoluciones (*World Scout Conference Resolutions 1920-2017*, World Scout Bureau, Kuala Lumpur, 2017), lo cual sería comunicado a nuestro país telegráficamente por Hubert S. Martín, director de la Oficina Internacional de los Boy Scouts con sede en Londres, al Club Rotario de la ciudad de México, instancia promotora de la integración de la agrupación mexicana a la hermandad scout mundial.



Telegrama donde se notifica la aceptación de México dentro de la hermandad scout mundial. (Tomado de *Los scouts en México a través de los años, 1908-1954*, de Fernando Soto-Hay y García.)*

En 1957, con motivo del cincuentenario del campamento de Brownsea y el centenario del natalicio de Baden-Powell, la Oficina Internacional enviaría a la Asociación de Scouts de México un diploma alusivo al reconocimiento, fechado el 22 de agosto de 1926, el cual se conserva en la Oficina Nacional de la colonia Roma, en Ciudad de México. Juan Lainé Roiz —miembro del Comité Internacional entre 1947 y 1949, y 1951 a 1957— comentaría que dichos diplomas se enviaron a todas las asociaciones scouts reconocidas alrededor del mundo.

*Todas las imágenes de ambos tomos se retocaron digitalmente. (N. del E.)



Certificado del reconocimiento de la Asociación de Scouts de México, emitido en 1957 por la Oficina Internacional de los Boy Scouts de Londres.

Ahora, en el marco del centenario del reconocimiento mundial del escultismo mexicano, resulta una gran oportunidad para los actuales dirigentes contactar a los antiguos scouts y buscar su apoyo para llevar el mejor escultismo posible al mayor número de niños, adolescentes y jóvenes, mujeres y hombres. Baste mencionar al respecto cómo, en 1976, cuando me desempeñara como jefe scout nacional y celebramos el cincuentenario de la Asociación, se formaron 35 nuevos grupos en todo el país con el apoyo de los antiguos scouts.

La presente obra se enfoca a analizar la labor de los dirigentes que participaron en el nivel nacional, tanto de manera individual como en equipos y comisiones, para cimentar el desarrollo de lo que actualmente conocemos como la Asociación de Scouts de México, A.C. durante sus primeros años, a partir de 1931, cuando iniciara con la denominación de Exploradores de México. Se basa en las pláticas sostenidas con diversos dirigentes a lo largo de varias décadas, principalmente con Jorge Núñez Prida (1891-1982), Juan Lainé Roiz (1884-1977), Germán Olagaray Palacios (1923-2010) y Francisco Macías Valadez Salgado (1920-1998). También espero que esto resulte una invitación para que en cada grupo,

provincia o localidad se elaboren y difundan trabajos similares que permitan conocer la historia de las unidades, grupos, comités y consejos scouts locales.



Estampilla postal emitida con motivo del Jubileo de la Asociación de Scouts de México, 1976.

Si bien a lo largo de la obra se expondrán las circunstancias que lo propiciaron, enlistamos a continuación las denominaciones por las que se conocería previamente a la Asociación, originalmente denominada Exploradores de México, cuyos integrantes de sus seis primeros grupos realizarían su Promesa el 1 de noviembre de 1931, en una finca de San Ángel, entonces un pueblo aledaño a la ciudad de México; meses después, en mayo de 1932, pasarían a conocerse como Scouts de México y, a partir del 29 mayo de 1934, se llamarán Asociación de Scouts de México, al fusionarse con los Exploradores Mexicanos de la República Mexicana, transfiriéndoles el reconocimiento mundial otorgado desde 1926, en la Conferencia de Kandersteg. (Su registro como asociación civil se realizaría hasta 1943, conociéndose a partir de entonces con las siglas de ASMAC.)

A Jorge Núñez Prida lo conocería en el campo escuela Meztitla, en 1961, durante la visita de D.C. Spry, director de la Oficina Internacional de los Boy Scouts, donde mi clan de rovers del grupo 11

del Distrito Federal asistiera a prestar servicio; en 1963 y 1964, ya como asistente voluntario del jefe scout nacional, Julio Sitges Requena, platicaría en varias ocasiones con él sobre cómo era la Asociación en los años treinta, cuando se desempeñara como nuestro primer jefe scout nacional.

Durante esa misma época, también visitaba semanalmente a Juan Lainé Roiz, nuestro vicepresidente nacional, en sus oficinas del actual Centro Histórico de la ciudad de México, como enlace del jefe scout nacional. Solíamos despachar en unos minutos los asuntos pendientes, dedicándome al menos durante la siguiente hora a escucharlo relatar diversos acontecimientos ocurridos tiempo atrás, o sobre la labor de los dirigentes de entonces. También me mostraba su enorme colección de documentos y fotografías scouts, de los cuales logré tomar copias fotográficas; entre 1965 y 1968 continuaría visitándolo al menos una vez al mes, simplemente para platicar con él.

A Olagaray Palacios lo veía cada dos semanas, entre 1963 y 1964, para analizar asuntos relacionados con dirigentes, cuando él se desempeñaba como comisionado de la Provincia 1, la cual abarcaba el Distrito Federal y área metropolitana, contestándome amablemente cualquier pregunta relacionada con la historia de la Asociación.

En cuanto a Macías Valadez Salgado, siempre lo consideraré como mi maestro, desde una plática que impartiera en mi curso de Insignia de Madera, en 1961, y hasta 1990, cuando ambos participábamos en diversas comisiones del Consejo Interamericano de Escultismo. Durante todos esos años, también tuve el honor de colaborar con él en comités y comisiones del nivel nacional, donde siempre encontrábamos tiempo para platicar sobre la historia del movimiento scout mexicano y mundial.

De una gran parte de aquellas charlas tomé notas que me permitieron organizar la información en un acervo para la Asociación. Luz María Coarasa, esposa del entrañable Jorge Toral Azuela, amablemente organizó y supervisó su transcripción mecanográfica para elaborar una serie de artículos para la *Revista Scout*, cuando ambos formábamos parte de la Subcomisión de Publicaciones de

la Comisión Nacional de Apoyo, a mediados de los años setenta, si bien mucho material quedaría inédito; años más tarde, me entregaría aquellas cuartillas mecanografiadas, mismas que fui digitalizando a partir de 2005. Otra fuente de información fueron los trabajos de los primeros historiadores del movimiento scout en México, Roberto H. Reyes Garrido (1936-2019) y Fernando Soto-Hay y García (1933-2010), con quienes tuve el honor de colaborar en diversos proyectos en la Asociación. Así es como se elaboró la presente obra, dividida en dos tomos para efectos prácticos, y con una gran emoción al recordar las pláticas con mis inolvidables amigos y hermanos scouts.

Para entender mejor la labor de los dirigentes, equipo y comisiones nacionales, así como valorar sus logros obtenidos, se ha realizado, además, el análisis de las situaciones y circunstancias del período que abarca los años 1931 a 1941, enmarcado en el contexto de las decisiones gubernamentales en materia educativa. De ahí que podamos decir que la lucha por la libertad de la enseñanza religiosa originó a los Exploradores de México, agrupación de donde surgiría la actual Asociación de Scouts de México. También incluimos el análisis de la labor y logros de Federico Clarck, Andrés Gómez Oreján, Xavier Escontría Salin, Edelmiro y Julio Traslosheros Gutiérrez, Jorge Núñez Prida, Emilio Raz Guzmán y Francisco Arrieta Vizcaino, junto con los hermanos religiosos que fungieron como los primeros maestros scouts, y al equipo de la revista *Escultismo*, publicada por primera vez en 1936.

Para analizar lo mejor posible el desempeño de los dirigentes que integraron al primer Equipo Nacional de la Asociación de Scouts de México, resulta conveniente referirse a sus acciones, en uno o varios de los siguientes aspectos que considero los pilares del desarrollo del movimiento scout en nuestro país, para valorar el impacto y consecuencias logradas en los siguientes años:

Definición y adaptación del escultismo (un método educativo).

Impacto del escultismo en las personas (una vez scout, siempre scout).

Actividades y eventos nacionales.

Reclutamiento y selección de scouts y dirigentes a todo nivel (dar algo de lo recibido).

Capacitación de scouts y dirigentes: el ejemplo personal (desarrollo de liderazgo).

Padres de familia y grupos scouts (los padres de familia como dirigentes).

Expansión de la membresía (llevar el escultismo a los hijos de otros).

Esperemos que la selección de los acontecimientos incluidos ilustren los momentos donde hechos, ideas y personajes fortalecerían el camino trazado o cambiaran el rumbo para el desarrollo del movimiento scout en México. Nuestra intención es explicar los logros conseguidos por las personas que dirigieron la Asociación, en consideración al contexto de la época. Publicaciones históricas sobre el escultismo en México —como la *Cronología del escultismo*, de Fernando Soto-Hay (2000) y *La flor de lis: entre vientos y tormentas. Historia de los scouts en México (1913-1941)*, de Enrique Zenil Verduzco y el fallecido Ramón Miguel Ponce Sánchez (2004)— constituyen una “pista” donde encontrar huellas y semillas de las acciones y sus protagonistas que dieron lugar a los cimientos y pilares del movimiento scout en México.

Agradezco a Pedro Díaz Maya, jefe scout nacional, su amable invitación para escribir la primera versión de esta serie de relatos con motivo del centenario del reconocimiento mundial del movimiento scout mexicano, dedicándoselo a todas las personas que entregaron y entregan parte de su tiempo a dirigir las unidades donde miles de niños, adolescentes y jóvenes mexicanos, mujeres y hombres, han vivido y viven el “gran juego” —término acuñado por Adolfo Aristeguieta Gramcko (*El gran juego. Análisis de un método educativo*, Editorial Scout Interamericana, 1985)— y, especialmente, a cuatro dirigentes que tuve el honor de conocer y colaborar con ellos: Alfonso Jiménez Álvarez del Castillo, jefe de clan del grupo II del Distrito Federal y comisionado nacional ejecutivo,

quien me enseñaría y motivara a trabajar en equipo; Wenceslao Honc Hernández, jefe de la manada del mismo grupo, a la cual prestaba servicio como escudero rover antes de convertirme en uno de sus viejos lobos; Inés Jolly Prieto, guía de akelas y maestra de varias generaciones de scouters de lobatos, con quien integramos un equipo de trabajo al encabezar la Comisión Nacional de Lobatos, y a mi inolvidable maestro Francisco Macías Valadez Salgado, comisionado Internacional por varias décadas, de quien aprendí muchas cosas y me inspiraría con su ejemplo, apoyándome siempre en todos los encargos desempeñados en el Equipo Nacional, y quien dedicara su talento y entrega a los scouts desde 1936, cuando empezara a colaborar en la revista *Escultismo*, hasta su partida en 1998.

JAVIER REYES LUJÁN,
jefe scout nacional (1974-1976),
junio de 2026, en el centenario del reconocimiento mundial
del escultismo mexicano

Los Exploradores de Clarck: (cuando el Centenario estuvo por celebrarse en 2022)*

Fundado en 1894 por inmigrantes teutones, el Colegio Alemán de la ciudad de México integraría a su plantilla de profesores, a principios del siguiente siglo, a su compatriota Federico Clarck, a quien en 1911 —el mismo año que la triunfante revolución maderista obligara a Porfirio Díaz abordar el vapor *Ypiranga*, con destino a su destierro europeo—, la dirección escolar le encomendará formar una tropa de *Pfadfinders*, denominación de los scouts alemanes, donde circulaba desde 1909 *Das Pfadfinderbuch*, adaptación de *Escultismo para muchachos* realizada por Alexander Lion y Maximilian Bayer, quienes modificaron algunos aspectos de la obra de Baden-Powell a las condiciones de su patria.



Federico Clarck, a la derecha con corbata,
con su tropa de *Pfadfinders* del Colegio Alemán.

*Basado en el relato de Jorge Núñez Prida, organizado y redactado por Luz María Coarasa de Toral a partir de una serie de entrevistas grabadas en 1967, con los comentarios de Juan Lainé Roiz (1964), Francisco Macías Valadez (1972) y Javier Reyes Luján (2013).

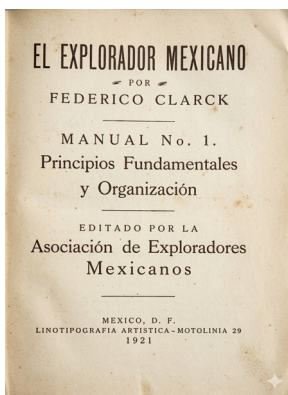
Clarck se daría a la tarea de consultar el contenido de *Das Pfadfinderbuch*, para publicar, en 1921, *El explorador mexicano*, manual de la agrupación fundada a raíz de su experiencia del Colegio Alemán, denominada Asociación de Exploradores Mexicanos —el libro señala como pie de imprenta la Linotipografía Artística, con domicilio en la calle de Motolinía 28, en el actual Centro Histórico de Ciudad de México—, utilizado por los “batallones” que llegaron a conformarla tanto en la capital del país como en las ciudades de Chihuahua, Guadalajara, Mérida, Monterrey, Puebla, Querétaro y Torreón.

Jorge Núñez Prida recordaría cómo, en 1931, durante una reunión sostenida con un oficial de la Secretaría de Guerra y Marina, éste le mostraría un ejemplar del manual de Clarck y los originales mecanografiados con copias al carbón de los documentos utilizados por los Exploradores Mexicanos, entre 1911 y 1921, año en que Clarck desvincularía a su agrupación del Departamento de Militarización de la Secretaría de Guerra y Marina a la que llegó a integrarse durante el gobierno de Venustiano Carranza, lo que le imprimió un fuerte sesgo militarista, si bien lograría mantener el apoyo de la Secretaría de Instrucción Pública, brindándole el apoyo institucional que le permitió mantener una enorme presencia nacional, según recordara a su vez Francisco Macías Valadez Salgado.

Previamente, en 1920, Clarck realizaría un viaje de estudios por diversos países de nuestro continente para conocer sus organizaciones scouts: en Estados Unidos se entrevistaría con Mortimer L. Schiff, vicepresidente de los Boy Scouts of America, integrante del Comité Ejecutivo de la Oficina Internacional Scout y promotor de la formación de grupos scouts en Latinoamérica, quien se cree que pudo influir para crear, auspiciada por los Boy Scouts of America, una tropa de la que se tiene referencia que operara en las instalaciones de la YMCA de la ciudad de México durante la segunda década del siglo, según le refiriera años después Juan Lainé Roiz a Javier Reyes Luján.

Por su parte, Edelmiro Traslosheros, otro colaborador de Núñez Prida, le compartiría a Macías Valadez cómo, en 1930, ad-

quirió una veintena de ejemplares de *El explorador mexicano*, para repartirlos entre los involucrados en la incipiente organización de los Exploradores de México; aunque su directiva disponía de ejemplares de los libros de Baden-Powell en su lengua original, publicados por las editoriales Pearson y Jenkins, no todos sus lectores dominaban el inglés, por lo que el manual de Clarck resultó la obra más accesible en materia escultista disponible en nuestro país.



Portada de *El explorador mexicano*, 1921.

Aunque su autor destina un apartado al aspecto religioso, mientras en otra aborda los símbolos y fiestas patrias, Núñez Prida y Traslosheros advertían a los destinatarios del manual su discordancia con el contenido de la “promesa” utilizada por la agrupación de Clarck, al no incluir la palabra “Dios” en sus enunciados:

Por mi Honor prometo:

- I. Considerar como mi más alto deber, servir a mi Patria en todo tiempo;
- II. Mantenerme físicamente fuerte, mentalmente despierto y moralmente recto;
- III. Practicar el Código del Explorador.

No obstante, ambos dirigentes recomendaban su lectura, sobre todo el apéndice de “consejos y advertencias para Jefes y organizadores”, el cual no difería del contenido esencial de *Aids for Scoutmastership* (Guía para el jefe de tropa), publicado por Baden-Powell en 1919, del que se dispondría de su traducción al español hasta 1946. Uno de los más entusiastas lectores de *El explorador mexicano* sería Francisco Arrieta Vizcaino, uno de los más “técnicos” entre los fundadores de los Exploradores de México, quien se dedicaría a enseñar la elaboración de nudos a los alumnos de los colegios católicos que conformaron las patrullas de los seis primeros grupos que realizarían su promesa scout de San Ángel, en noviembre de 1931.

Los “consejos y advertencias” de Clarck fueron consultados por centenares de dirigentes, no solo de las asociaciones scouts de la época sino de otras agrupaciones juveniles y deportivas en México, según lo referiría también Lainé a Reyes Luján al obsequiarle un ejemplar de *El explorador mexicano*. (*Los Consejos y advertencias para Jefes y Exploradores* se encuentran publicados por la Asociación de Scouts de México en el número 23 de su Biblioteca del Centenario.)

Pero existe otra aportación de Federico Clarck que pudo resultar más trascendental que su propio manual, al remitir por correo a Londres la documentación requerida para integrar su agrupación a la actual Organización Mundial del Movimiento Scout, años antes de celebrarse la conferencia de Kandersteg, donde se aprobaría la aceptación de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana (registrados como “Boy Scouts Association of Mexico”) encabezados por Andrés Gómez Orejón, si bien su solicitud fue promovida por el Club Rotario de México del que formaba parte mientras radicaba en el puerto de Veracruz.*

*Las “Pruebas de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana”, que formara parte de la documentación remitida a Londres, puede consultarse en *Agrupaciones pioneras del escultismo mexicano* (Biblioteca del Centenario, 2).



Asociación de Exploradores Mexicanos.

La última resolución en la Conferencia Scout Mundial de París, celebrada del 22 al 29 de junio de 1922, consigna la solicitud del reconocimiento de la agrupación de Clarck, la cual sería turnada al Comité Ejecutivo para su valoración, lo que en los hechos significó quedar archivada, no así las solicitudes de Egipto, Irak y Albania, reconocidas y registradas en la Oficina Internacional, como también se constata en la compilación de resoluciones de las Conferencias Mundiales.

Si bien se desconoce lo ocurrido posteriormente con Clarck —quien bien puede considerarse como el principal precursor del escultismo mexicano—, así como el año, lugar y circunstancias de su muerte, Núñez Prida le confiaría a Reyes Luján, décadas después, cómo Emilio Traslosheros identificaría la razón del rechazo de la solicitud de la Asociación de Exploradores Mexicanos, al no incluir en los enunciados de su Promesa los “deberes para con Dios”, pese a las argumentaciones del autor de *El explorador mexicano*, de que su manual inculcaba a sus destinatarios el cumplimiento de sus deberes religiosos.

Andrés Gómez Oreján, los rotarios y Exploradores Mexicanos de la República Mexicana

Su nombre completo era Andrés Juan Bernabé Gómez de las Bárcenas y González de Oreján, según lo refería Francisco Macías Valadez Salgado en una semblanza editada por Luz María Coarasa de Toral, y se le considera el primer presidente de la Asociación de Scouts de México, al así registrarlo ante la Oficina Internacional Scout de Londres, cuando su Comité Central tomara la decisión de formar dicha agrupación, en mayo de 1934, al fusionar Scouts de México —llamados originalmente Exploradores de México, fundados tres años antes— con los Exploradores Nacionales de la República Mexicana presidida por Gómez Oreján, quienes, apoyados por el Club Rotario de México, lograrían el reconocimiento internacional en la Conferencia Mundial de Kandersteg.



Exploradores Nacionales de la República Mexicana.

En vísperas de la Conferencia Scout Mundial de 1965, a celebrarse en la ciudad de México, Javier Reyes Luján recabaría con Juan Lainé Roiz y Emilio Raz Guzmán mayores referencias de Gómez Oreján, para elaborar un boletín sobre la historia de los Scouts

de México, redactado y repartido por Jesús González Labastida, encargado de prensa del evento, también presente en dicha reunión.

Raz Guzmán admiraba la generosidad de Gómez Oreján, al desembolsar de su bolsillo lo necesario para adquirir uniformes y equipo de campismo para los muchachos de recursos limitados, sin ofrecerlo como una dádiva puesto que sus destinatarios tenían que ganarlos con sus adelantos scouts. También se dedicó a buscar apoyo entre los clubes de excursionismo y alpinismo de la época, para la capacitación de los maestros scouts requeridos para la agrupación. Fue así como conoció e integraría a su equipo de colaboradores a Charles O. Robson y al propio Raz Guzmán.

Por su parte, Juan Lainé conocería a Gómez Oreján en la ceremonia de Promesa de los primeros grupos de los Exploradores Mexicanos, quien le sería presentado por Robson ante los dirigentes de la flamante agrupación scout, como “el fundador de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana”, años atrás en el puerto de Veracruz. La aseveración sería matizada por don Andrés, al expresar: “Solamente fui uno de los varios socios del club de rotarios que apoyamos la idea”, señalando que el iniciador de las acciones en pro de la niñez veracruzana fue, en realidad, Adolfo E. Hegewish, primer presidente del Club Rotario veracruzano, fundado en 1922 por iniciativa de la sede en la ciudad de México, asignándole a Gómez Oreján encargarse de los muchachos scouts, como lo expresaría al recordar algunos sucesos de aquella agrupación, durante una reunión del Comité Central de los Exploradores Mexicanos, a la cual fuera invitado en 1933.

De aquella reunión, recordaría Juan Lainé, Gómez Oreján comentaría que envió a su hijo e hijas a estudiar en Estados Unidos, donde se integrarían a las unidades de *boy scouts* y *girl scouts* existentes en las escuelas donde los internara, y que regresaron a Veracruz con sus uniformes, manuales, mochilas y otros implementos scouts.

Al fundarse el Club Rotario del puerto veracruzano, los hijos de Gómez Oreján ya sobrepasaban la veintena de años de edad, así que cuando sus socios recibieron una carta del club de la ciudad de México para promover la fundación de grupos de *boy scouts* en México, éste les comentaría a sus compañeros rotarios sobre su expe-

riencia en los Estados Unidos, por lo que sus 25 socios acordaron encomendarle su creación en nuestro país. “Gómez Oreján fue una persona que hizo el bien a los hijos e hijas de otros”, sentenciaría al respecto Lainé al recordarlo.

A partir de entonces, los rotarios de Veracruz se dieron a la tarea de conseguir un ejemplar del *Handbook for Boys* y el *Handbook for Scoutmasters* de los Boy Scouts of America, de los que encarregarían su traducción al español, labor que requeriría varios meses para elaborar algunos facsímiles destinados a los muchachos y maestros incorporados a la naciente agrupación scout que llevaría por nombre Exploradores Nacionales de la República Mexicana, con un uniforme similar a los scouts estadounidenses.*



Uniformes de los Boy Scouts of America
y de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana.
(Cortesía de José Luis Gerardo Núñez López.)

*Circula a la fecha la versión de una primera tropa fundada por Gómez Oreján en Veracruz, en 1912, con el apoyo del Club Rotario local, lo cual carece de sustento al haberse fundado la filial rotaria en el puerto hasta principios de los años veinte, como lo corroboraran tiempo atrás Ramón Ponce y Enrique Zenil, en *La flor de lis: entre vientos y tormentas*. No obstante, Javier Reyes Luján recuerda cómo, a mediados de los años setenta, el comisionado scout de Veracruz le mostraría a él y al difunto Fernando Soto-Hay la camisola verde olivo de su padre con una fotografía donde aparecía uniformado en compañía de dos *marines* durante la ocupación estadounidense del puerto, en 1914, e igual recuerda otra fotografía de la misma época exhibida en la Escuela Naval, donde aparecen scouts mexicanos, por lo que no se descarta la existencia de scouts desde la década anterior a la aparición de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana. (N. del E.)

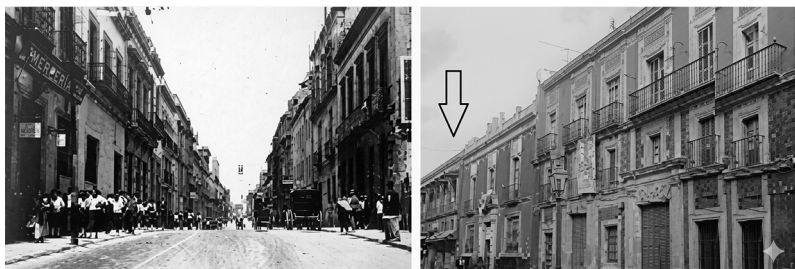
Con ayuda de Juan B. Latapí Toussaint, Luis Leal, Emilio Raz Guzmán y Charles O. Robson los rotarios elaboraron los estatutos de la naciente agrupación, al tiempo de solicitar la colaboración de profesores de primaria y cultura física para atender las tropas scouts fundadas en los puertos de Veracruz, Tampico, Puerto México — nombre con el que anteriormente se conocía a Coatzacoalcos—, y la capital del país. Raz Guzmán referiría cómo, al enterarse de la renuncia de alguno de los maestros scouts, el propio Gómez Orejón se apersonaba donde fuera necesario para buscar un remplazo de un nuevo encargado de la tropa requerida. Todo su esfuerzo redundaría en que los Exploradores llegarán a alcanzar una membresía de medio millar de muchachos, para 1925.

El siguiente paso lo realizarían los rotarios de la ciudad de México —agrupación fundada, a su vez, en 1921, por Fred Warren Teele y Arch Klump, anotaría Luz María Coarasa de Toral—, apoyados por la poderosa filial de Estados Unidos, de enviar a la Oficina Internacional en Londres la solicitud del reconocimiento de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana para integrarse a la hermandad scout mundial, formalizada en las resoluciones de Kandersteg del 26.

Surgen los Exploradores de México

Núñez Prida refiere cómo para mayo de 1931, Edelmiro Traslosheros concluiría la elaboración del plan para formar grupos scouts en la ciudad de México, como parte de una iniciativa impulsada por la filial capitalina de los Caballeros de Colón, el cual clasificaría en la elaboración de manuales y reglamento, la capacitación de maestros scouts, y la adquisición de uniformes y equipo para sus integrantes.

Durante una reunión realizada en su sede ubicada en el edificio marcado con el número 56 de la calle de República de Guatemala, a espaldas de la Catedral Metropolitana, se repartieron las labores a realizar entre los hermanos Traslosheros, Edelmiro y Julio; Francisco Arrieta, Emilio Raz Guzmán, el padre Xavier Escontría y Jorge Núñez Prida. Julio Traslosheros y Arrieta quedarían a cargo de conseguir los uniformes y equipo de campismo; Edelmiro Traslosheros de capacitar a los maestros scouts, mientras que Raz Guzmán y Núñez Prida redactarían los manuales y reglamento al español. Todos acordaron reunirse de nuevo a principios del siguiente mes para presentar los avances de sus labores.



Calle de República de Guatemala,
sede de las oficinas de los Caballeros de Colón.

Edelmiro Traslosheros repartió entre los asistentes los libros y folletos scouts en inglés adquiridos para la ocasión, los cuales de inmediato empezaría a traducir Núñez Prida; por su parte, Julio Traslosheros ofreció proporcionar los fondos requeridos para el incipiente proyecto. Todos solían verse en las reuniones cotidianas de los Caballeros de Colón, durante los álgidos días de la relación de la Orden con las autoridades mexicanas que siguió al fin del conflicto religioso (1926-1929), por lo que el cambio de tema para comentar sobre el proyecto de los *boy scouts* les resultaban reconfortantes.

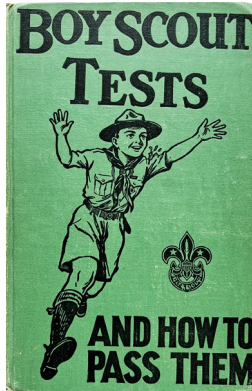
Uno de esos días, Francisco Arrieta llegaría a la reunión acompañado de un sastre que procedió a tomarle las medidas a Núñez Prida, para elaborar su uniforme de *funcionario scout*, término igualmente empleado con los directivos de los Caballeros de Colón.

—Ya le dejé al sastre una fotografía de Baden-Powell en uniforme —le anunciaría a Núñez Prida.

También lo convencería de traducir los folletos ingleses en lugar de las publicaciones americanas, por lo que dejaron de lado los manuales de los Boy Scouts of America. Para aquella labor, Arrieta terminaría por contratar una secretaria extra en su notaría para mecanografiar los manuscritos elaborados por su traductor, a quien luego le mandaba para revisión.

—A veces Arrieta venía a mi oficina con sus cuerdas y banderas, para enseñarme nudos y semáforo, olvidándome de mis planos de ingeniero y él de sus legajos de oficios de notario —recordaría, décadas después, Núñez Prida.

Para el mes de junio ya tenían redactada la mitad del reglamento y concluida la traducción del *Boy Scout tests and how to pass them*, manual del cual mandarían a imprimir un centenar de ejemplares a F.D.T., la editorial de los hermanos maristas, gracias al contacto con su provincial, Leónida Garrigue. Igual para entonces Charles O. Robson presentaría los diseños de las insignias elaborados por un dibujante de la misma editorial marista, que resultaron del agrado de todos los involucrados.



Primera publicación traducida al español
por los Exploradores de México.

Por su parte, Julio Traslosheros y Francisco Arrieta lograron un acuerdo con La Ciudad de México, establecimiento comercial ubicado frente al zócalo capitalino, para elaborar los uniformes, bordones y mochilas requeridos por los muchachos y maestros scouts; dicho almacén ya vendía los uniformes de los Boy Scouts of America y de los Boy Scouts de México, otra agrupación escultista a cargo del profesor José Trinidad Padilla. Sería una de las costureras de dicho almacén quien bordara, poco a poco, las primeras insignias de la nueva agrupación scout, hasta completar su primer centenar de juegos. Los sombreros de cuatro pedradas se adquirirán en la aldeaña tienda Tardán, a la fecha existente, donde ya contaban con dichos modelos en su catálogo. Para ambos establecimientos fue necesario desembolsar anticipos, de lo que se encargaría Julio Traslosheros, sin reclamarle jamás su reembolso a los Exploradores de México.

—Él era bueno para los negocios y, seguramente, recuperó la inversión después, cuando los padres de familia empezaron a realizar las compras —señaló Núñez Prida.

Por otra parte, su hermano Edelmiro consideraba que los cientos de grupos integrados a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), los cuales sumaban 20 mil miembros en todo el país, resultarían los lugares idóneos para formar los nuevos

grupos scouts, por lo que se reunió con su presidente nacional, José Márquez Toriz, quien años después llegaría a ser arzobispo de Puebla. En aquella época, las actividades de la ACJM estaban a cargo principalmente de sacerdotes auxiliados por laicos, por lo que su contemplada cooperación resultaba difícil de obtener, puesto que las reuniones scouts se realizarían por la tarde después del horario escolar, cuando los adultos para dirigirlos todavía se encontraban laborando. Por ello, Traslosheros y Márquez Toriz llegaron a la conclusión que los lugares idóneos para fundar los primeros grupos scouts serían las escuelas católicas, porque ahí impartían clases los hermanos que podían convertirse a su vez en maestros scouts.

Acordado lo anterior, Edelmiro Traslosheros y Juan Lainé Roiz, quien entonces fungía como Gran Caballero del Consejo de Guadalupe, se reunieron con los provinciales maristas, lasallistas e integrantes de la Compañía de Jesús, para acordar la invitación a los alumnos de las escuelas católicas de la ciudad de México para integrar los primeros grupos de los Exploradores de México, designando a algunos de los hermanos y profesores para encabezarlos. Su conformación iniciaría entre los meses de julio y agosto en el Instituto Franco Inglés y Colegio Francés de Puente de Alvarado, colegios maristas donde sus directores citaron a una asamblea a los padres de familia, en la que el padre Xavier Escontría les explicó en qué consistía el escultismo, para que, al término de su exposición, los interesados procedieran a “inscribir” a sus hijos, mientras que en el Colegio Francés de Morelos, otra escuela marista, el hermano Gustavo Salles Vidart, se encargaría personalmente de seleccionar e inscribir a los futuros scouts entre sus alumnos. Lo mismo hicieron en el Instituto Patria los padres jesuitas Joaquín Cordero y Félix Lanteri.

Fue el hermano Teodoro Lyonnet el encargado de esta labor en el colegio lasallista de San Borja, mientras que el hermano lasallista Benito Massard Lioigerd, quien pertenecía al Colegio Francés de La Salle, colaboraría a reclutar integrantes para otro grupo denominado Lux, el único no adscrito entonces a un plantel escolar.

Entre los meses de septiembre y noviembre de 1931, de cinco a siete de la tarde. los muchachos seleccionados asistían

semanalmente a la sede de la orden de los Caballeros de Colón, en la calle de Guatemala, donde Emilio Raz Guzmán había preparado un programa por escrito de actividades para ocho reuniones, de las cuales repartió copias al carbón entre Núñez Prida, el padre Escontría, Francisco Arrieta y Percy C. Clifford, también presentes en aquellas sesiones.

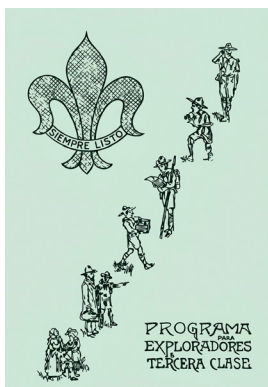
Para la primera reunión llegaron alrededor de 70 alumnos, los cuales fueron agrupados en dos “patrullas” del mismo colegio con las que empezaron practicar formaciones scouts. Para los asistentes, aquellas señales impartidas por los adultos con sus brazos y silbatazos les resultaron novedosas, al ser distintas a las indicaciones impartidas en la escuela para realizar tablas gimnásticas.

A la segunda reunión llegaron solo 65 alumnos —se pasaba lista para avisar a los colegios—, acompañados de algunos padres de familia interesados por ver a los *boy scouts*. Raz Guzmán aprovecharía su presencia para ponerles una “pista” con señales trazada con gis por todo el edificio, incluida las azoteas y alrededor de la cuadra, que, entusiastas, también siguieron los muchachos reunidos, y que propició que algunos miembros de los Caballeros de Colón, presentes en ese momento, les preguntaran a los encargados por los requisitos para inscribir a sus hijos.

Para la tercera semana, fueron repartidos los folletos *Programa para Exploradores de Tercera Clase*, seguido de una detallada explicación por parte del padre Escontría sobre el compromiso que implicaba convertirse en scout; luego, los muchachos fueron divididos en tres grupos con los que el padre Escontría y el hermano Benito Massard irían conversando sobre la ley scout y sus implicaciones. A final de aquella reunión se repartió una circular con la información sobre el uniforme y equipo necesario de adquirir, con la dirección y el teléfono de Arrieta para realizarle cualquier consulta.

Durante las restantes sesiones, donde tendrían un promedio de 55 asistentes, fueron atendidos por Núñez Prida, el padre Escontría, Arrieta, Raz Guzmán y Clifford, quienes se dividieron la enseñanza de las pruebas a cubrir con apoyo de los hermanos

Salles, Lyonnet y Massard, y que los muchachos fueron acreditando en las mismas reuniones o en sus propios colegios.



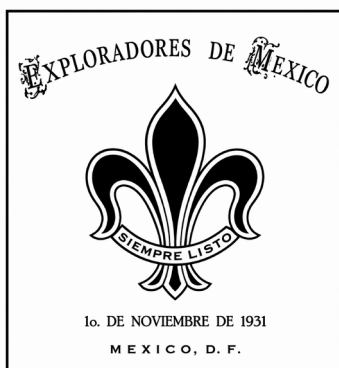
Primera publicación de los Exploradores de México.

—Muchas veces los muchachos nos enseñaban las cosas, sobre todo las aplicaciones de nudos que Arrieta les enseñara en las reuniones a las que llegaba cargado de palos, cajas y cubetas para practicar —continúa Núñez Prida.

La primera excursión se realizaría el sábado 24 de octubre al bosque de Los Dinamos, donde asistieron alrededor de medio centenar de muchachos uniformados y equipados con sus mochilas y bordones. Julio Traslosheros se encargaría de contratar tres camiones para trasladarlos desde el punto de reunión en la calle de Guatemala y regresarlos al mismo lugar. Raz Guzmán y el hermano Massard fueron los responsables de los juegos y prácticas realizadas durante la actividad, que fascinaron a los muchachos ya organizados en patrullas, que, al regresar de la excursión, procedieron emocionados a coser y bordar sus banderines de patrulla.

Los primeros integrantes de los Exploradores de México estaban listos para realizar su promesa scout, en una ceremonia que, desde principios de octubre, Julio Traslosheros empezaría a preparar para celebrarla el primer domingo de noviembre de 1931.

La ceremonia del 1 de noviembre de 1931*



Carátula de la invitación a la ceremonia de Promesa de los primeros grupos de los Exploradores de México.

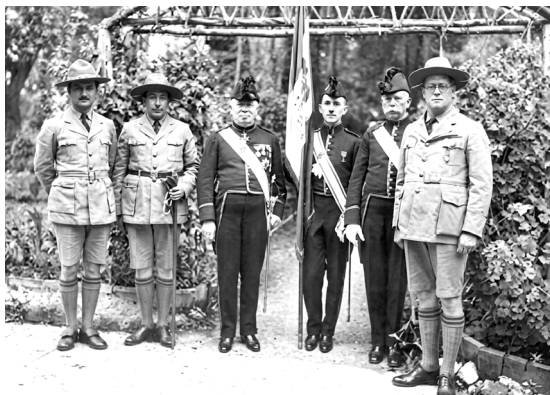
Las congestionadas vialidades de Revolución e Insurgentes Sur delimitan el tramo principal de la avenida La Paz: su superficie empedrada se esfuerza por conservar el aire provinciano que caracterizó a San Ángel como un apacible poblado aledaño a la ciudad de México hasta la primera mitad del siglo pasado, rodeado por huertos de árboles frutales alimentados por el río de La Magdalena que bajaba desde los Dinamos. Bucólico paisaje entre el que se levantaban las fincas de descanso de las opulentas familias de la capital.

La edificación ubicada en el número 2 de aquella avenida que comunica con lo que fuera el vecino pueblo de Chimalistac, era conocida como la Casa de la Dinamita; una de sus habitantes fue la viuda del general Mora y Villamil, marqués de Rivas Cacho, militar que iniciara su carrera a principio del siglo XIX en las filas del

*Texto basado en *San Ángel 1 de noviembre de 1931. La consolidación del escultismo en México*, de Arturo Reyes Fragoso (2ª ed., Colección Papeles Escultas, 2011). Originalmente ésta fue la fecha oficial de la fundación de la Asociación de Scouts de México.

ejército realista, y terminara como miembro de la Junta Superior de Gobierno instaurada por el ejército de ocupación francés. El singular nombre del lugar deriva de un incidente ocurrido en su interior, cuando un mozo trató de abrir a martillazos la caja de madera que guardaba las pertenencias recién traídas de Europa por la dueña de la propiedad, reunida en ese momento con sus hijos y sirvientes en la estancia: el primer golpe desencadenó una terrible explosión que destrozó la habitación, mató a varios de los presentes y dejó ciega a la destinataria. Una versión sobre la tragedia especula una venganza contra su fallecido esposo, mientras otra habla de una confusión en la aduana de Veracruz, que enviaría a San Ángel un paquete con explosivos destinado a una empresa minera.

Fue en el jardín de este lugar donde la mañana del domingo primero de noviembre de 1931 se reunieron medio centenar de muchachos y sus familias, convocados por el Comité Central de los Exploradores de México, que culminaba los meses previos de preparación con una solemne ceremonia donde aquellos aspirantes, reunidos en media docena de grupos, realizarían su promesa scout. El acto fue presidido por Pascual Díaz Barreto, arzobispo de México y uno de los principales protagonistas de las negociaciones celebradas dos años atrás para finiquitar el conflicto cristero.



Emilio Raz Guzmán, Jorge Núñez Prida, Miguel Soberón, Juan Lainé Roiz, caballero de Colón no identificado y Francisco Arrieta Vizcaíno.

La invitación girada a los participantes consigna al ingeniero Núñez Prida como cabeza de la flamante organización escultista, con el cargo de jefe scout, auxiliado por Francisco Arrieta Vizcaíno y Emilio Raz Guzmán en calidad de ayudantes —este último colaboró antes con Gómez Oreján en la directiva de los Exploradores Nacionales—, mientras que Xavier Escontría, sacerdote que conociera el escultismo como seminarista en Bélgica, lo que lo convirtió en un importante asesor de los Caballeros de Colón, ostenta el cargo de capellán, mientras que Percy C. Clifford aparece como asistente.

Los muchachos quedaron integrados de la siguiente manera:

Grupo I, fundado en el Instituto Franco-Inglés de los padres maristas, con las patrullas Lobos y Ciervos, a cargo del propio padre Escontría. Éste se mantiene activo a la fecha, integrado a la provincia Miguel Hidalgo.

Grupo II, perteneciente al Instituto Patria, a cargo de los padres jesuitas, con la patrulla Perros; tiempo después, el grupo se refundaría en la provincia Coyoacán, a la que pertenece a la fecha.

Grupo III, del Colegio Francés Morelos de los hermanos maristas, donde se fundaron las patrullas Lechuzas y Gamos. Su primer jefe de grupo fue Gustavo Salles y actualmente forma parte de la provincia Benito Juárez.

Grupo IV, del Colegio Francés de Alvarado, también de los hermanos maristas, con las patrullas Halcones y Águilas, que, luego de atravesar por diversas etapas, actualmente opera en la provincia Cuauhtémoc.

Grupo V, del Colegio San Borja de los hermanos lasallistas, dirigido por Teodoro Lyonnet, con la patrulla Tigres.

Grupo VI, denominado grupo Lux, con la patrulla Gallos, único que no fue auspiciado por una institución escolar y desaparecería poco después, fundándose otro al año siguiente otro con el mismo número por los lasallistas, el cual permanece activo como parte de la provincia Miguel Hidalgo.

Fue una ceremonia por demás sencilla, realizada en una mañana fría y nublada. El arzobispo ofició una misa que antecedió a la ceremonia de Promesa, junto con la entrega de las banderas de

grupo a sus respectivos representantes y la bendición a los flamantes scouts por parte del prelado, antes de que los organizadores brindaran a los asistentes un frugal desayuno a manera de festejo.

**El Comité Central de los
"Exploradores de México"**

se complace en invitar a Vd. y
a su apreciable familia a la ce-
remonia de la

PROMESA

que se dignará presidir el Exmo.
y Rvmo. Sr. Arzobispo

Dr. D. Pascual Díaz, S. J.

y que tendrá lugar el domingo 1º
de noviembre a las 8 a.m. en
la Av. de la Paz No. 2, en San
Angel, D. F.

Página interior de la invitación.

Siete décadas después, la confusa numeración de la avenida La Paz dificulta ubicar el lugar donde se realizó el evento que marcó la consolidación del movimiento scout en México, a tiro de piedra del convento del Carmen y el antiguo palacio municipal, hoy convertido en recinto cultural, donde se realizara el sonadísimo juicio de José de León Toral, magnicida del general Álvaro Obregón, perpetrado en el también cercano restaurante de la Bombilla, donde se erigió un horroroso monumento en recuerdo del magnicidio, que por muchos años exhibió en un frasco de formol el brazo derecho de la víctima, amputado durante la Revolución por la metralla villista.

Las referencias existentes apuntan hacia donde se levanta una pequeña plaza comercial, en cuyo interior se encuentran el restaurante Le Petit Cluny, el Café de la Selva y una sucursal bancaria; en una de las paredes que delimitan el estacionamiento, se aprecia un mural de reciente manufactura de sendas panorámicas de la contigua plaza de san Jacinto y el centro de Tlalpan en el siglo XIX. Sobre la calle, las ventanas con balcones de la fachada de una casa de dos plantas adornada con azulejos que alberga otro come-

dero más modesto —el Costa Dorada—, son los únicos vestigios arquitectónicos que pudieran subsistir de la construcción original.

Setenta años después, Juan Antonio Lainé Desormes, hijo de Lainé Roiz, presente en aquella ceremonia en calidad de abandonado con su uniforme de Caballero de Colón, recordaría cómo llegaría esa mañana a San Ángel como integrante de la patrulla Lechuzas del grupo III del Colegio Francés Morelos:

Entré a los scouts en el año de treinta y uno, entonces estaba por cumplir los quince años y ahorita estoy para cumplir ochenta y cinco. Estudiaba el primero de preparatoria en el Francés Morelos donde un profesor del colegio, el señor Gustavo Salles, fue quien llamó individualmente a varios de los alumnos al salir de clases para invitarlos a participar. Era hermano marista, me parece que titular del segundo año de secundaria y daba clases de botánica, creo que francés también y, claro, de moral, un excelente profesor y una gran persona. En una de esas me llamó a mí: Lainé, ¿quieres quedarte tantito? Me tomó por sorpresa, totalmente. A mí siempre me gustó el campo, caminar y pues le dije que sí, claro que sí me gustaría, como no. Pues fíjate que hay reuniones cada ocho días en Guatemala cincuenta y seis, donde tuvieron su casa los Caballeros de Colón bastantes años, ahí hay que asistir a las pláticas de preparación para que puedas hacer tu ceremonia de investidura, aunque no sé si usaría esas palabras o no, pero más o menos.

Empecé a asistir a las reuniones, donde me encontré a los alumnos de otras escuelas y a varios compañeros del Morelos, con quienes ya después me iba caminando desde el colegio, que estaba en Morelos treinta, esquina con Enrico Martínez, a Guatemala. Nosotros salíamos de nuestras clases a las cinco de la tarde, estábamos allá a las cinco y media y eso se acababa como a las siete. Ahí tomaba un camión que me dejaba en la esquina de mi casa, en la San Rafael. No era una asistencia constante. Había unos que no podían y volvían a los quince días. Yo creo que nos juntábamos alrededor de unos cuarenta muchachos.

Nosotros cuando llegamos supimos que el jefe de eso era el ingeniero Jorge Núñez, quien nos platicaba de escultismo. Había otro señor muy entusiasta que también nos explicaba y enseñaba algunos nudos, era Francisco Arrieta Vizcaíno;

el padre Escontría nos daba una plática después. También iba de vez en cuando *el Chino* Raz Guzmán, porque también era Caballero de Colón: era un individuo corpulento, con una fortaleza bárbara, y me parece que hasta organizó una excursión antes de la ceremonia de Promesa; creo que había otra persona, pero no me acuerdo. Básicamente eran ellos los que nos daban una guía y una platicadita de eso, principalmente el ingeniero Núñez.

También había algo de práctica, creo que hasta una vez se abrió ahí una tienda de campaña, como para saber de qué se trataba, y nos explicaron en el patio cómo se ponían los palitos de madera para prender fuego, cositas de esas. No fue durante mucho tiempo, cuestión de dos meses o tres, no más de eso y luego vino la Promesa. En cuanto yo creo que tanto el ingeniero Núñez, el padre Escontría como el Chino Raz Guzmán vieron a los muchachos y formaron las patrullas de cada colegio, entonces dijeron ya, a hacer la Promesa de inmediato para echar a andar todo.

Fue en la tienda de La Ciudad de México, en la calle Cinco de Mayo, frente al Monte de Piedad, donde compramos nuestros uniformes. Era la única que tenía esas cosas en cuanto a pantalones, camisolas y medias, mientras los sombreros los adquirimos en Tardán, que estaba a la vuelta, en el Zócalo. Algunas otras cositas sueltas las adquirimos en la sede de Caballeros de Colón, podrían haber sido los bordones, no lo recuerdo. En cuestión de pañoletas, era cosa de cada grupo. En el grupo tres se escogió que debía ser azul con una franja blanca, cosa que no entregaron a tiempo y entonces el señor Salles se fue a buscar paliacates azules de la Merced. Los consiguió todos menos unos, que resultó un poquito diferente del grabadito, ése fue el que me tocó a mí. Yo creo que, en nuestro caso, la conformación de las patrullas la decidió el señor Salles. Estuve en Lechuzas y fui el último scout, con Rafael Ulibarri de guía y Genaro Escalona de subguía.

La ceremonia fue en la casa de Cuca [Refugio] Goribar de Cortina y la debieron haber conseguido los Caballeros de Colón. Hacía esquina con Revolución, al que llegaba un trenecito. Entramos directamente al patio por la entrada principal, que era por La Paz. Recuerdo que había un poco de prados en la parte de atrás y luego el patio que daba acceso a la casa. No

había mucha gente; de muchachos no creo que hayamos estado todos los apuntados en la invitación, más bien cincuenta, y personas atrás mirando, otro tanto. Un máximo de cien personas. Yo fui con mi papá, quien se integraría a los scouts hasta la siguiente década, como jefe scout nacional; él iba con su uniforme de Caballero de Colón, como de militar de fines del siglo antepasado: casaca corta y muy ajustada, con botones al frente y cuello levantado; pantalones rectos con una franja a los lados, bicornio adornado con plumas y espada al cinto. Había tres o cuatro uniformados así en el lugar.

Tiene que haber habido un altar para la misa. No había asta bandera, pero había una escolta de los Caballeros de Colón y uno de ellos llevaba la bandera nacional en una portabandera. La ceremonia la presidieron el ingeniero Núñez Prida, Pancho Arrieta y Raz Guzmán. Después de que hicimos la promesa, el guía pasó con cada uno de nosotros; creo que nos dimos la mano en el saludo scout y algo nos dijo, y algo le contestamos. Todas las patrullas reunidas en formación de rectángulo lo hicieron al mismo tiempo. Terminamos a eso de las once o doce del día, luego de comer tamales y tomar atole o chocolate, el clásico desayuno de una primera comunión. Después cada quien se regresó a su casa”.*



El arzobispo Pascual Díaz y Barreto,
invitado de honor a la ceremonia de Promesa.

*Lainé Desormes fallecería en la ciudad de México el 8 de agosto de 2007.

FUNCIONARIOS

Capellán de Honor: EXMO. SR. ARZOBISPO DE MEXICO.

Capellán: REV. PADRE DON JAVIER ESCONTRIA.

Jefe Scout: ING. JORGE NUÑEZ.

Ayudantes:

FRANCISCO ARRIETA VIZCAINO y LIC. EMILIO RAZ GUZMAN.

Asistente:

P. C. CLIFFORD.

1er. Grupo: INSTITUTO FRANCO-INGLES

1a. Patrulla — "Lobos".

Guía: Eduardo Hay.
Sub-Guía: Jorge Marcelo Cravioto.
Porfirio Alcántara.
Humberto Alcocer.
Jorge Robles Gil.
Jesús Gómez.
Luis Mangino.

2a. Patrulla — "Ciervos".

Guía: Manuel Carrera.
Sub-Guía: Diego B. González.
Manuel de Araoz.
Luis Martínez Gallardo.
Pedro Pérez Grovas.
Gmo. Ismael Romo.

2o. Grupo: INSTITUTO PATRIA

1a. Patrulla — "Perros".

Guía: Antonio Pérez Verda.
Sub-Guía: Guillermo Nieto.
Andrés Cortina.
Francisco Cortez.

Benjamín Orvañanos.
Guillermo Orvañanos.
Fernando Nájera.
Antonio Lascuán.

3er. Grupo: COLEGIO FRANCES DE MORELOS

1a. Patrulla — "Lechuzas".

Guía: Rafael Delgado.
Sub-Guía: Gerardo Escalona.
Silvio Marguín.
Santiago Greenham.
Juan Antonio Lainé.

2a. Patrulla — "Gamos".

Guía: Enrique Sánchez.
Sub-Guía: Andrés Zaldívar.
Raymundo Zaldívar.
Fermín Reygadas.
Francisco Marrón Alonso.

4o. Grupo: COLEGIO FRANCES DE ALVARADO

1a. Patrulla — "Halcones".

Guía: Pablo Rodríguez.
Sub-Guía: Adolfo Obregón.
Manuel Manterola.
Rafael Soto Ibarra.
Agustín Pifia.
Manuel Gómez.

2a. Patrulla — "Águilas".

Guía: Rafael Anzures.
Sub-Guía: Enrique Enriquez.
Antonio Soto Ibarra.
Manuel Ibarra.
Javier Ramírez.
Jesús Lozano.

5o. Grupo: COLEGIO DE SAN BORJA

1a. Patrulla — "Tigres".

Guía: Gustavo García Travesí.
Sub-Guía: Jorge Masse.
Manuel Aguirre.
Luis Lozano.

Rómulo Escudero.

Luis Solórzano.
Manuel Ortiz Monasterio.
Flavio Jiménez.

6o. Grupo "LUX"

1a. Patrulla — "Gallos".

Guía: Francisco Arrieta Jr.
Sub-Guía: Guillermo Espinosa.
Francisco Sobrino.

Ramón Olea.
Bernardo Durán.
Alejandro Rodríguez.

Asistentes convocados a la ceremonia.

Informe de los Exploradores fechado el mismo año

Después de una reunión sostenida con el padre Xavier Escontría en la sede de la orden de los Caballeros de Colón en la ciudad de México, Edelmiro Traslosheros se trasladaría a Guadalajara para entrevistarse con el ingeniero Manuel Orendain, presidente de la Junta Diocesana de la Acción Católica Mexicana de la capital jalisciense, colaborador cercano del obispo auxiliar José Garibi Rivera y, años después, comisario de la provincia Jalisco por parte de la Asociación de Scouts de México.

En colaboración con Orendain, Traslosheros prepararía un informe de la situación de las agrupaciones escultistas existentes en 1931, sintetizado décadas después por Luz María Coarasa de Toral, a partir de una copia al carbón guardada por Juan Lainé Roiz de la que se ofrece la siguiente versión:

Gracias a la colaboración de Emilio Raz Guzmán y Percy C. Clifford, les fue posible obtener ejemplares de numerosos libros y documentos sobre el movimiento scout, tanto mexicano como extranjero, entre los que destacaban las obras de Federico Clarck, José Urbano Escobar, Alfredo Sánchez O., sin faltar Baden-Powell, Roland E. Phillips y Gilcraft, cuyo costo de adquisición sería cubierto por Julio Traslosheros, hermano de Edelmiro. Del libro de Clarck, *El explorador mexicano*, se comprarían 20 ejemplares al considerarse especialmente útiles para la formación de los maestros scouts de los futuros Exploradores de México.

Por su parte, Clifford disponía de una importante colección de *Boys' Life* y *Scouting*, revista de los Boy Scouts de América, de la cual manifestó su disposición a prestarla.

Para ese año, las Tribus de Exploradores Mexicanos, también conocidos como Tequihuas —organización fundada en 1928 por el profesor Urbano Escobar, por encargo del subsecretario de Educación Pública, Moisés Saénz Garza— contaban con alrededor de

dos mil miembros, mientras los Boy Scouts de México tenían 400 integrantes, y los Exploradores Nacionales de la República Mexicana, los únicos reconocidos internacionalmente desde 1926, apenas contabilizaban una veintena de miembros todavía encabezados por Andrés Gómez Oreján, con sus expedientes resguardados en el Club Rotario de la ciudad de México. Juan Lainé recordaba cómo medio centenar de muchachos prestaron servicio como mensajeros y para montar vallas durante el Congreso Eucarístico Nacional de México, celebrado en 1924.



Congreso Eucarístico Nacional, donde prestaron servicio los Exploradores Nacionales de la República Mexicana.

Porfirio Muñoz Ledo Castillo, profesor y director general de los Tequihuas —padre del connotado político mexicano de igual nombre, fallecido en 2023—, era partidario de formar una federación de agrupaciones escultistas mexicanas, que reuniera tanto a las apoyadas por la Secretaría de Educación Pública como a las independientes, para gestionar el traspaso del reconocimiento de la Oficina Internacional Scout con sede en Londres que, desde 1926, detentaban los Exploradores Nacionales de la República Mexicana. Para ello, manifestó su disposición para convencer a las autoridades educativas gubernamentales de aceptar a las organizaciones escultistas sostenidas por los padres de familia que incluían la enseñanza religiosa, siempre que la misma no se llevara a cabo dentro de los colegios para no violar las leyes educativas entonces vigentes.

Pero otros líderes de los Tequihuas opinaban distinto, al considerar que el escultismo debía adaptarse en México sin el aspecto religioso. Entre ellos se encontraban los profesores Ricardo Carrillo, Lorenzo Favela, Francisco Ramírez, Paz Lazo de la Vega y Xóchitl Hidalgo, quienes utilizaban la literatura elaborada por el profesor Urbano Escobar.

Todos sus líderes eran profesores que recibían una retribución económica por su actividad, y contaban con su propia revista, *Tihui*, al tiempo de incluir contenidos alusivos a su agrupación en *Pulgarcito*, revista de amplio tiraje publicada por la Secretaría de Educación Pública.

En 1928, el profesor José Trinidad Padilla se separaría de los Tequihuas por desavenencias con Escobar y las autoridades de Educación Pública, para fundar los Boy Scouts de México, donde los padres de familia estuvieron de acuerdo con que los muchachos que la integraban vendieran revistas y otros productos para remunerar al profesor Padilla con parte de sus ingresos.

Al ser el escultismo una actividad para muchachos dirigida por los mismos, los padres de familia tenían muy poca participación, aunque cubrían los gastos para adquirir uniformes, mochilas y otros equipos para excursiones, campamentos y otras actividades por medio de cuotas, concurriendo tan solo a esporádicos festejos. Sin embargo, si llegaban a enterarse de la conducta inaceptable de alguno de sus integrantes, se organizaban para exigir su remoción.

A su vez, el departamento de Acción Cívica y Social de la Secretaría de Educación Pública promueve la participación de los adolescentes en organizaciones extracurriculares, con el propósito de coadyuvar con la escuela para formar ciudadanos productivos alineados con los principios revolucionarios de la época.

En las áreas urbanas, el escultismo compite con actividades relacionadas con la salud e higiene, economía doméstica, cuidado de animales y plantas, reforestación, lucha contra el analfabetismo, fabricación de juguetes, obras en favor de los huérfanos y niños pobres, y otras definidas por los Consejos Escolares, integrados por los alumnos electos por sus propios compañeros. De ahí

que participen en las campañas oficiales, como la antialcohólica o contra el analfabetismo, las cuales proyectan un sesgo patriótico.

La Secretaría de Educación Pública, a través de su revista *Educación* y diversas circulares, orienta a los maestros en la organización y desarrollo de las actividades extraescolares, bajo los principios pedagógicos de la escuela activa del John Dewey. A través su programa “En marcha” apoyará económicamente un sinnúmero de actividades, como el fomento a las Casas del Niño y la Casa Amiga de la Obrera, y los grupos del Ejército Infantil en la campaña contra el analfabetismo, donde se propone incorporar cinco mil miembros anuales. También plantea conmemorar las actividades de las organizaciones extraescolares el 12 de octubre, Día de La Raza, y organizar un congreso anual del niño proletario, para intercambiar experiencias de las actividades realizadas por otras organizaciones extraescolares, con una mínima participación de adultos, donde contempla invitar a los grupos denominados “pioneros rojos”, existentes en diversos países.

En cuanto a las organizaciones para adolescentes presentes en otras importantes ciudades del país, como algunos clubes deportivos a los que concurren las familias los fines de semana, no contemplan actividades vinculadas al excursionismo.

En contraparte, los grupos de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, existentes en miles de parroquias diseminadas por todos los estados de la República, buscan objetivos formativos muy concretos y algunas actividades culturales y de entretenimiento adicionales. Los sacerdotes a cargo de dichos grupos están muy ocupados para atender nuevas actividades, aunque ninguna relacionada con el campo o el estudio de la naturaleza

Otro importante aspecto del informe preparado por Traslosheros y Orendain, resalta la obra del general Baden-Powell respecto al trato a los muchachos, donde sus líderes son considerados como “hermanos mayores”. La combinación de estos elementos, más los conocimientos necesarios para la realización de campamentos y excursiones, hace considerar difícil la selección de maestros para los nuevos grupos escultistas. Su formación era un medio para cumplir con los anhelos de los Caballeros de Colón, al considerarla prioritaria para ayudar al desarrollo de la juventud, como

ocurría en los Estados Unidos donde, desde 1913, con las unidades y consejos de los Boy Scout of America.

Su informe de también consignaba la visita a diversos “batallones”, “tropas” y “tribus” en las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, donde pudieron constatar el entusiasmo y alegría con que los muchachos participaban en las actividades con sus uniformes, el gusto por entonar canciones, el orgullo de pertenencia a sus grupos, y las muestras de disciplina y respeto hacia sus líderes que, en la mayoría de los casos, eran sus propios compañeros de mayor edad.

A su vez, analizaba el escaso papel desempeñado por los padres de familia, el contexto de las actividades extraescolares promovidas por la Secretaría de Educación Pública, y la competencia representada por las organizaciones oficiales alineadas con los “principios revolucionarios” de la época.

Sugerían iniciar los nuevos grupos de exploradores en los colegios y escuelas católicas, aunque, para evitarle problemas a las órdenes encargadas de administrarlos por el contenido religioso del escultismo, debían organizarse como “actividades extraescolares”. Todo esto para cumplir con las resoluciones de la Acción Católica Mexicana expuestas por Escontría, quien recomendaban especialmente apoyar a los padres de familia para contrarrestar la educación laica gubernamental, por medio de atractivas actividades juveniles.

Recomiendan, finalmente, contactar a los hermanos religiosos que hubieran sido exploradores en Europa, cuya relación mantienen con el padre Escontría, por lo que resultaba importante que este formara parte de la dirección de los nuevos grupos escultistas, al tiempo de contar con la ayuda de Emilio Raz Guzmán y Percy C. Clifford, cuya experiencia en las actividades del campo y primeros auxilios resultaba imprescindible.

Orendain conocía bien la recomendación de la Acción Católica Mexicana de impulsar nuevos grupos en las parroquias del país, aunque su principal preocupación era la adecuada selección de los maestros exploradores. Con Traslosheros revisaría la documentación del grupo de Exploradores Nacionales de la República

Mexicana existente en Guadalajara que, desde 1928, se uniera a las Tribus de Exploradores Mexicanos.

Ya de regreso en la ciudad de México, por medio de Clifford, quien era su vecino, Edelmiro Traslosheros adquiriría una colección de libros de los Boy Scouts of America y observaría las actividades de un pequeño grupo patrocinado por el Club Rotario local. Fue ahí donde se enteró cómo, desde 1926, la Organización Internacional Scout reconocía a los Exploradores Nacionales de la República Mexicana, encabezados por Andrés Gómez Orejón, de quien Clifford le facilitaría su dirección en la capital del país, donde residía para entonces.

La primera reunión entre Edelmiro Traslosheros, Jorge Núñez Prida y Gómez Orejón se realizaría a principios de 1931, donde este último les confesaría que su agrupación prácticamente había desaparecido al solo quedar una pequeña tropa en la ciudad de México, que, de vez en cuando, era visitada por Emilio Raz Guzmán. También les relataría sus experiencias al frente de la agrupación y el apoyo brindado por los rotarios, y reconoció que, por motivos personales, le resultaba imposible dedicarle ya el tiempo necesario, además que las unidades existentes dejaban de funcionar a medida que los maestros scouts se retiraban de su conducción.

Traslosheros convenció a Francisco Arrieta Vizcaíno, otro miembro de los Caballeros de Colón, a sumarse al esfuerzo, mientras Gómez Orejón les recomendaría hablar con Raz Guzmán, quien acordó ofrecerles su apoyo incondicional, proporcionándoles la dirección de la asociación scout del Reino Unido. Luego de eso, Edelmiro Traslosheros adquiriría todos los libros editados hasta entonces por los scouts ingleses, y buena parte de los disponibles de los Boy Scouts of America.

—Creo que los leyó todos; sin el entusiasmo de Edelmiro no habría sido posible prepararnos para las acciones que nos llevaron a formar los Exploradores de México —recordaría décadas después Núñez Prida.

La batalla por el reconocimiento mundial*

Al término de la Guerra Cristera que confrontara al gobierno mexicano con la Iglesia católica y sus partidarios de 1926 a 1929, en diversas regiones del país, surgieron dos corrientes entre los activistas religiosos: una que proponía reanudar la lucha armada y otra que acataba las disposiciones del papa Pío XI sobre la tolerancia de la acción católica en los ámbitos social y político.

Juan Lainé Roiz, entonces Gran Caballero del Consejo de Guadalupe de los Caballeros de Colón, era partidario de la segunda corriente y ejercía una gran influencia sobre el pensamiento de Jorge Núñez Prida, los hermanos Traslosheros, y Francisco Arrieta Vizcaino, quienes también formaban parte de la Orden. Por acuerdo de la Acción Católica Mexicana, el padre Xavier Escontría se acercaría a los Caballeros de Colón para organizar grupos scouts católicos, luego de considerar como primera opción recurrir a la Asociación Católica de la Juventud Mexicana. A principios de los años setenta, Francisco Macías Valadez Salgado, recordaría cómo Escontría le refirió el encuentro con los directivos de dicha agrupación, en 1930 —un año después de los “arreglos” entre el gobierno y la jerarquía católica que pusieron fin a la lucha armada—, quienes resultaron partidarios de continuar la confrontación contra el gobierno. “No encontramos la enseñanza de las armas en los documentos que nos dejó del general Baden-Powell”, le argumentaron entonces al sacerdote, quien ante su respuesta optó por no volver a contactarlos.

A su vez, el gobierno tenía conocimiento que tanto Núñez Prida como los hermanos Traslosheros no estuvieron involucrados en el financiamiento de la lucha armada cristera, puesto que los

*Basado en el relato de Jorge Núñez Prida, editado por Luz María Coarasa de Toral a partir de entrevistas grabadas en 1967, con los comentarios integrados de Juan Lainé Roiz (1964), Francisco Macías Valadez (1972) y Javier Reyes Luján (2013).

fondos que se dedicaron a recabar como parte del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón durante su destierro en los Estados Unidos durante la lucha armada, fueron utilizados en apoyo de otros Caballeros de Colón, sacerdotes y hermanos religiosos inmersos en la misma situación, lo que les valió no ser molestados por las autoridades, relativamente.

Desde 1931, Emilio Raz Guzmán, quien había apoyado a Andrés Gómez Oreján con los Exploradores Nacionales de la República Mexicana, les informaría a los involucrados en la formación de quienes ese mismo año se darían a conocer como Exploradores de México, que la agrupación con el reconocimiento de la Oficina Internacional Scout, había prácticamente desaparecido.



Andrés Gómez Oreján,
cabeza de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana.

La desatención de Gómez Oreján se derivaba de la carencia de tiempo derivada de las dificultades económicas que enfrentaban sus negocios, originados por la Gran Depresión que afectaba la economía mundial, lo que propiciaría su cambiar su residencia del puerto de Veracruz a la capital del país, para atender los contratos gubernamentales que mantenía.

Para 1932, Edelmiro Traslosheros y Jorge Núñez Prida, plantearon ante sus compañeros de la directiva de Scouts de México —denominación con la que sustituyeran a la de los Exploradores de México, apenas establecida el año anterior— la posibilidad de

transferir el reconocimiento internacional otorgado en Kanders-teg: la decisión dependía del Club Rotario de la ciudad de México, el cual conservaba el expediente de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana, y a cuyo apartado postal todavía llegaba la correspondencia de la Oficina Internacional Scout, sin responderla ni cubrir sus cuotas adeudadas.

Consultado al respecto, Gómez Oreján propuso que el reconocimiento se gestionara para una federación con todas las organizaciones scouts existentes en México, incluidas las apoyadas por la Secretaría de Educación Pública, como las Tribus de Exploradores Mexicanos, también conocidos como Tribus Tequihuas, y los Boy Scouts de México. Su opinión se basaba en la resolución número 17 de la Conferencia Mundial de Copenhague, celebrada en 1924, la cual indicaba: “Que donde exista más de una organización, se constituirá una federación basada en el objetivo scout común” (*Word Scout Conference Resolutions 1920-2017*).

Traslosheros le replicaría que algunos dirigentes de esas organizaciones, principalmente las Tribus Tequihuas, carecían de una conducta y reputación aceptada por la mayoría de los padres de familia, mientras que los dirigentes de Scouts de México, mantenían una vida personal ejemplar, lo que no convenció al líder de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana, quien insistía en el carácter federado del reconocimiento; además, excluir a las organizaciones apoyadas por el gobierno podría acarrear problemas al propio Gómez Oreján, quien dependía de los contratos gubernamentales para sus negocios.

Ante su irreconciliable posición, los directivos de Scouts de México dejarían el tema hasta mayo de 1934, cuando las circunstancias del país propiciaron retomarlo ante el descontento nacional generado por las políticas gubernamentales educativas implementadas a nivel nacional, que buscaban promover el laicismo a ultranza en la enseñanza donde, hasta entonces, el clero ejercía una fuerte influencia, bajo la bandera de la “educación socialista”.

Aquel mismo mes, Edelmiro Traslosheros acudiría a las oficinas de la Secretaría de Gobernación para atender un citatorio girado a los Caballeros de Colón, para explicarle a las autoridades el apoyo brindado por la Orden a escuelas y organizaciones extraescolares, sobre todo en materia financiera.

Núñez Prida refiere que Traslosheros no llevaba consigo ninguna documentación, solo algunos apuntes de donativos realizados el año anterior para la remodelación de inmuebles y adquisición de mobiliario en algunas escuelas de diversas partes del país. La reunión la sostendría con un funcionario del “Departamento Confidencial”, a quien le explicaría los montos aplicados a las obras y adquisiciones, sorprendiéndose al terminar su exposición, ante la pregunta sobre los donativos proporcionados “a los exploradores”.

Su respuesta al agente de Gobernación fue que los Caballeros de Colón no proporcionaban donativos a los grupos de Scouts de México, cuyas actividades eran financiadas por los padres de familia de sus integrantes, sin que dirigente alguno, fuera religioso o laico, percibiera remuneración o donativo de la Orden. Al final de la reunión, comentaría Traslosheros, el funcionario registraría su declaración en una hoja guardada a continuación en un legajo señalado con la indicación “Scouts de México”, el cual le pareció “más grueso” del que había visto en otra comparecencia ocurrida dos años atrás.

(A principios de los años ochenta, durante una visita realizada por Javier Reyes Luján al Archivo General de la Nación para coordinar la desinfección de documentación por medio de radiación ionizante, su directora, Alejandra Moreno Toscano, le mostraría dos cajas resguardadas con los informes recabados por la Secretaría de Gobernación sobre las actividades scouts durante los años treinta y cuarenta.)

Días después de la reunión sostenida por Traslosheros en Gobernación, Juan Lainé Roiz, en su carácter de Gran Caballero del Consejo de Guadalupe, convocaría a los representantes provinciales de las órdenes maristas y lasallistas en la ciudad de México, a una reunión con el Comité Central de los Scouts de México, donde también estaría presente el padre Escontría.

Entre los convocados se encontraba el hermano Leónida Garrigue, provincial marista, quien advirtió la inminencia de la intensificación de las acciones gubernamentales contra de la libertad de la enseñanza religiosa, en su afán por imponer la “educación socialista”, y que para enfrentarla requerían proteger a las organizaciones juveniles con reconocimientos de la Acción Católica Mexicana

e instituciones de carácter internacional que, de alguna manera, las ampararán ante las acciones gubernamentales.

Al concluir la reunión, Lainé le solicitará al padre Escontría atender lo concerniente a la incorporación de Scouts de México a Acción Católica Mexicana —la cual dependía de las juntas diocesanas, a las que solicitarían en cada localidad donde operaran formar grupos scouts, logrando al parecer tan solo su incorporación a la Arquidiócesis de México—, mientras que Edelmiro Traslosheros recibiría la encomienda de retomar los trámites para lograr el traspaso del reconocimiento internacional scout.

Traslosheros logró concertar una cita con el directivo del Club Rotario, al tiempo de contactar a Andrés Gómez Oreján para acompañarlo, quien terminaría por no presentarse a la reunión, comunicándose posteriormente para excusar su ausencia por motivos laborales. Traslosheros logra también obtener la información de la Oficina Internacional en Londres sobre las últimas comunicaciones con México, así como el monto de las cuotas pendientes por cubrir; con dicha información, se reuniría con Emilio Raz Guzmán para analizarla y concluir que el mejor alternativa era conformar una nueva organización scout que fusionara a los Exploradores Nacionales de la República Mexicana —registrados en Londres con la denominación de Boy Scouts Association of Mexico—, con los Scouts de México.

Aprovecharon para ello un señalamiento incluido en los estatutos de los Exploradores Nacionales, que les permitía asociarse con otras organizaciones de objetivos similares, mientras que los estatutos de Scouts de México indicaban que dicha decisión debía tomarla su Comité Central.

Finalmente, prepararon un proyecto de acuerdo que turnaron a todos los miembros del Comité, así como a Gómez Oreján y al Club Rotario, solicitándoles sus comentarios a la propuesta de crear la “Asociación de Scouts de México”, transcribiendo los estatutos existentes de los Scouts de México, para aplicarlos a la nueva organización. Los rotarios transmitirían su beneplácito, al no existir para entonces la agrupación de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana, mientras que Gómez Oreján no remitiría respuesta alguna.

Luego de esto, Traslosheros convocó a una reunión del Comité Central de Scouts de México para el 29 de mayo de 1934, a la que invitan a Gómez Orejan, un representante de los rotarios capitalinos, además del padre Xavier Escontría y Juan Lainé. Solo faltará de nuevo Gómez Oreján, quien se disculpa en asistir. Se acuerda por unanimidad unir ambas organizaciones, levantándose un acta donde se consigna la creación de la “Asociación de Scouts de México”, a la que anexan sus nuevos estatutos y el listado de su directiva, designándose, además, a Edelmiro Traslosheros para remitir la documentación requerida a la Oficina Internacional en Londres.

Traslosheros prepara el informe del Club Rotario que avalla la inexistencia de los Exploradores Nacionales de la República Mexicana, el acta levantada de la reunión del 29 de mayo de 1934, el informe de actividades de los Scouts de México por el año anterior, y la relación de la nueva mesa directiva, donde designan, sin consultarlo, a Gómez Oreján como presidente, Núñez Prida como jefe scout, Edelmiro Traslosheros como secretario, y su hermano Julio como tesorero.

A ello se agregaron los estatutos de la nueva agrupación con una traducción al inglés, el giro telegráfico por el monto de cuotas atrasadas a la Oficina Internacional, y su domicilio social ubicado en el despacho 19 de Avenida 16 de Septiembre número 5, en el centro de la ciudad de México, donde Juan Lainé mantenía sus propias oficinas, dedicadas al fraccionamiento urbano.

Adicionalmente, solicitaron continuar con el envío de copias de las comunicaciones de la Oficina Internacional al Club Rotario de la ciudad de México hasta culminar la transferencia de su archivo a la nueva agrupación scout.

(Décadas después, Javier Reyes Luján le cuestionaría a Núñez Prida la insistencia de mantener a Gómez Oreján dentro de la directiva de la Asociación, pese a su manifiesto desinterés. “Por cortesía, esperando que ello lo motivara volver a involucrarse”, fue su respuesta.)

Toda la documentación se remitió a Londres con una carta firmada por Jorge Núñez Prida, recibándose semanas después su aceptación de la Oficina Internacional Scout, incluido el recibo por los pagos atrasados. Copia de la respuesta fue remitida por el Club

Rotario y a Gómez Oreján quien, molesto ante su designación no consultada como presidente de la nueva agrupación, solicita una explicación por escrito, a la que Edelmiro Traslosheros le enviaría copia del acta levantada durante la reunión del 29 de mayo, acompañada por una carta en donde le explica el consenso de todos los presentes sobre su nombramiento.

Gómez Oreján respondería con otra misiva donde reitera su postura de otorgarse el reconocimiento internacional a una federación que aglutine a todas las organizaciones scouts existentes en México.

Traslosheros se reúne con Gómez Oreján y acuerdan convocar a los profesores Porfirio Muñoz Ledo Castillo y José Trinidad Padilla, directores de las Tribus de Exploradores Mexicanos (Tequihuas) y Boy Scouts de México, respectivamente, para abordar la formación de una federación scout mexicana.

En dicha reunión, Muñoz Ledo manifestaría que los Tequihuas no harán modificación alguna a los principios establecidos en sus documentos, alineados con los planes revolucionarios para la niñez y juventud, mientras que Padilla expresa que su organización ya estaba constituida, por lo que no necesitaba asociarse con otra. No obstante, condescendientes, ambos señalan su disposición a promover la hermandad predicada por los principios del fundador del movimiento scout.

(Al respecto, Javier Reyes Luján comenta que, durante el primer Campamento Nacional de los Scouts de México, celebrado el mismo año del 34 en el valle del Teponaxtle, colindante a la carretera que conecta a la ciudad de México con Toluca, a la altura del poblado de Salazar, ambas agrupaciones enviarían patrullas al evento.)

Muñoz Ledo le explicaría a Gómez Oreján que, el año anterior, el general Joaquín Amaro Domínguez, ex secretario de Guerra a cargo entonces del Colegio Militar, promovió un proyecto para la creación de una federación de exploradores, acompañada con los principios de dicha federación y el documento “El Ejército como educador”:

La norma de conducta del Gobierno Revolucionario que nos rige, es la de orientar a la Republica hacia una disciplina nacional, y el

Ejército coopera con todo su entusiasmo y conciencia en esa obra de tan alta magnitud. No ha de pasar, por la tanto, mucho tiempo sin que los resultados de esa educación sean tangibles y puedan apreciarse en todos los aspectos de la vida del país, donde el Ejército puede dejar sentir la influencia de su preparación adecuada y eficaz.

La respuesta de los demás asistentes a la reunión fue unánime: no estaban dispuestos a regresar al escultismo como medio de militarización que caracterizó la época carrancista, como tampoco aceptarían, en ninguna circunstancia, al profesor José Urbano Escobar Ruiz, quien estaba al frente de las Tribus Tequihuas, para encabezar la federación, como lo proponía el general Amaro.

Aún molesto, Gómez Orejón aceptaría finalmente encabezar la naciente Asociación de Scouts de México, aunque solo participaría en un par de reuniones mensuales del Comité Central, y en una celebración con los muchachos scouts, donde se tomaría una fotografía con el resto de los integrantes del Comité. Para finales de 1934, el incremento de la persecución de los colegios católicos y la misma tensión política existente en el país terminaron por alejarlo de la agrupación que, nominalmente, encabezara, para no afectar sus negocios. Moriría hasta 1954, sin volverse a vincular al movimiento scout.



Primer Comité Central de la Asociación de Scouts de México, 1934.

De pie, de izq. a der.: Emilio Raz Guzmán, Francisco Arrieta Vizcaino, Juan Lainé Roiz, Julio Traslosheros, Andrés Gómez Oreján, Jorge Núñez Prida, Alfredo Limantour Mariscal y Emilio Traslosheros; al frente hincados, Charles O. Robson y Percy C. Clifford.

Los primeros años de los Exploradores de México (y cómo pasaron a ser Scouts de México)

Recuerda Núñez Prida, años después de desempeñarse como el primer jefe scout nacional, entre 1931 y 1941:

—Los Exploradores de México iniciaron con cincuenta y cuatro muchachos y cinco maestros scouts, distribuidos en seis tropas. Su dirección la conformaba Emilio Raz Guzmán y Francisco Arrieta, como ayudantes, a la que se incorporaría formalmente Charles O. Robson con el mismo cargo, en diciembre de 1931; Percy C. Clifford como asistente, y yo como jefe scout. Los hermanos Traslosheros, Edelmiro y Julio, estuvieron a cargo, respectivamente, de las relaciones y aprovisionamiento sin tener un “certificado de cargo”, como lo indicaba el reglamento inglés, el cual seguíamos al pie de la letra.

Lo primero a lo que se dedicaron los directivos de la flamante agrupación fue conseguir locales donde los muchachos realizaran sus reuniones, algo complicado de lograr por las circunstancias prevalecientes en el país:

—No era recomendable reunirlos en los colegios donde estudiaban, al estar sujetos una constante vigilancia de los denominados “agentes confidenciales”, que estaban por todas partes; el hecho que las reuniones iniciaran con una oración o se hablara de los “deberes para con Dios”, podía ocasionarles problemas a los colegios.* Aunque no resultó difícil conseguir sitios para las reuniones, ya que varios de los padres de los scouts eran de familias que tenían casas grandes, con jardines y cuartos que pasaron de ser almacenes o despensas, a locales de patrulla.

Al respecto, compartiría la siguiente relación:

Grupo del Instituto Franco Inglés: casas de las familias Pérez Grovas y Hay Sais.

*Así se consigna en *Los hermanos maristas en México*, en sus apartados “Diez años de catacumbas en México (1924-1934)” y “La lucha por la libertad de enseñanza”.

Instituto Patria: casa de la familia Lascuráin.

Colegio Francés de Morelos: casas de las familias Escalona, Greenhem y Marrón.

Colegio Francés de Alvarado: casa de la familia Ortiz Monasterio.

Colegio de San Borja: casa de la familia Soto Ibarra.

Grupo VI: casa de la familia Arrieta.

Cada patrulla dispuso de su propio local, decorado rápidamente al ser una de las primeras actividades realizadas después de la ceremonia de Promesa de noviembre del 31.



Casonas de la ciudad de México en los años treinta del siglo pasado.

—Tanto Clifford como Raz Guzmán —prosigue Núñez Prida— le explicaron a los maestros scout y a mí sobre la importancia del “trabajo en patrullas”, incluido en *Scoutmaster's Handbook* de los Boy Scouts of America y *Aids for Scoutmastership* de Baden-Powell. Clifford, quien tenía una colección de la revista *Boy's Life*, seleccionaría algunos ejemplares con ideas para decorar los locales de patrulla; cuando se los mostraron a los muchachos entendieron mejor de lo que se trataba.

A finales de aquel año, los scouts empezarían a reunirse los sábados por la tarde en sus locales de patrulla, habilitados en las casas donde se reunían; a los guías de patrulla se les citaba una hora antes que a los demás, para recibir instrucción de los maestros scouts: el padre Xavier Escontría se encargaba del grupo I, con los alumnos del colegio el Franco Inglés; los grupos II y IV fueron

atendidos, inicialmente, por Raz Guzmán, Arrieta o Robson —en el caso del grupo II, ocasionalmente se presentaba el hermano Félix Lanteri para darles a los muchachos charlas de diversos temas—; Gustavo Salles estaba a cargo del grupo III, mientras Teodoro Lyonnet y Benito Massard lo estaban, respectivamente, del V y VI. Para 1932, se fundaría el grupo VIII, con Arturo Jiménez como su primer maestro scout.

—Raz Guzmán, Robson y Clifford elaboraron programas de reuniones de tropa enfocadas en las pruebas de Segunda Clase, encargándose de reproducirlas en mimeógrafo para distribuir las entre los maestros scouts, por lo que puede considerárseles como los tres primeros adiestradores scouts.



Primera salida de los Exploradores de México
a la Basílica de Guadalupe, 12 de diciembre 1931.

La primera salida

El 12 de diciembre de 1931, al celebrarse los 400 años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, los 54 muchachos scouts —no faltó ninguno— acudieron a misa en la Basílica del Tepeyac, seguida de una excursión por la aledaña sierra de Guadalupe. Julio Traslosheros organizaría el transporte y tramitaría el permiso de acceso de todo el grupo al recinto religioso, mientras que el

programa de la excursión lo llevaron a cabo Emilio Raz Guzmán y Francisco Arrieta Vizcaíno.

Existe una memorable fotografía grupal donde, a los flancos, se aprecian a Arrieta y Raz Guzmán, mientras que, del lado izquierdo de la imagen, observando al grupo, aparece el hermano Lyonnet, mientras que al fondo se distingue Julio Traslosheros y, apenas visibles, los rostros de los hermanos Massard y Salles. Llama la atención que ninguno de los muchachos portara la flor de lis ni la cinta de Scouts de México, puesto que el proveedor del almacén La Ciudad de México no alcanzaría a entregarlos a tiempo para la actividad.

Otras excursiones

Si bien los colegios organizaban periódicamente excursiones campestres, a las cuales acudían los alumnos con las mejores calificaciones, no eran comparables con las excursiones scouts: las primeras eran, por lo general, al Desierto de los Leones o a la fábrica de papel de San Rafael, donde podía jugarse beisbol o futbol en algún descampado. En cambio, las actividades scouts incluían pistas, señalamiento, observación, cuidado de la naturaleza y todo lo incluido en el *Scoutmaster's Handbook*, al que sus lectores le llamaban “el Manual”. Robson traduciría los “cuadros” aparecidos en el capítulo “The Troop Goes Iking” y, como en muchas ocasiones, en la oficina de Raz Guzmán se mecanografiarían para que cada maestro recibiera una copia al carbón.

—En una buena máquina de escribir Remington podían obtenerse hasta seis copias legibles si se usaban hojas de papel carbón nuevas —recordaba Núñez Prida.

Por su parte, Robson compartiría un ejemplar de *La Montaña*, revista del Club de Exploraciones de México al que también pertenecía, donde consignaban todos los lugares para excursionar y acampar alrededor de la ciudad de México. A partir de enero de 1932, los muchachos de las tropas scouts, ya fuera por separado o algunas en conjunto con las de otros grupos, empezaron a sa-

lir de excursión mensualmente, de las cuales regresaban felices a contar todo lo que habían realizado, lo que promovió el ingreso de nuevos integrantes como ocurrió con Francisco Macías Valadez Salgado quien, según se lo refiriera a Javier Reyes Luján décadas después, ingresaría en febrero de 1932, a los 12 años de edad, al grupo VI, luego de la entusiasta relatoría de una excursión por parte de Francisco Sobrino, su compañero de escuela.

Primeros campamentos

Julio Traslosheros reunió un fondo con aportaciones de los Caballeros de Colón y algunas de las familias de los muchachos scouts, para proveerlos de sus equipos de campamento. Se mandaron a elaborar tiendas de campaña de lona con capacidad para cuatro muchachos, pesadas y con tres estorbosos postes, de los que cada patrulla debía cargar con un juego de repuesto, así como el equipo enlistado por Robson, extraído del cuadro correspondiente al capítulo del “Manual” dedicado a los campamentos, como hacha de mano, batería de cocina, etcétera.

—En las casas de las familias donde estaban los “locales scouts” hubo que buscar otro rincón para guardar el equipo de patrulla —comentaría al respecto Núñez Prida.

A cada muchacho se le entregaría una lista del equipo personal de campamento que debía adquirir, al tiempo de elaborar las “bolsas de tela impermeable” y buscar las “cajitas de lámina” para guardar los objetos requeridos, tal como aparecía en el cuadro “Suggested Personal Equipment” del “Manual”; elaborar las bolsas “impermeables” resultó todo un arte, practicado por Francisco Arrieta hasta dominar las técnicas con alumbre o parafina, que después enseñaba a los muchachos. En aquellos años todavía no existían las bolsas plástico, por lo que preparar las bolsas de tela para mantener seca la ropa resultaba todo un reto para los muchachos. (Reyes Luján recuerda que Núñez Prida le referiría un par de recortes de alguna vieja revista donde se mostraba la manera de hacerlo, en recuerdo de la labor realizada por Francisco Arrieta con los muchachos.)

El primer campamento de los Exploradores de México se realizaría de sábado a domingo por parte del grupo III, a cargo de Gustavo Salles y Charles O. Robson, quienes tomaron el tranvía que salía de Tacubaya con destino al pueblo de Contadero, de donde subieron a pie por el camino de terracería que conducía hasta Cruz Blanca.

Las dos patrullas participantes, Gamos y Lechuzas, transportaron su equipo en “arrastradores” elaborados con sendos bordones. Durante aquella salida realizaron juegos nocturnos y recolección de hojas para su clasificación; a los Gamos se les quemaría el arroz y los frijoles con carne preparados en una fogata, por lo que comieron lo que les compartieron las Lechuzas, quienes dividieron sus raciones, ante lo que Robson terminaría comprándoles unas gorditas vendidas en las cabañas cercanas al lugar de acampado, que resultaron muy picosas. No acabaron ahí las vicisitudes, porque al hermano Salles se le subirían las hormigas en las cobijas que llevaba para dormir, por lo que a medianoche hubo que cambiar la ubicación de su tienda de campaña.

Sin embargo, resultó una experiencia inolvidable, como consignarían los asistentes en sus libros de patrulla, de donde fueron tomadas las anécdotas.

El segundo campamento de la flamante agrupación scout lo realizaron, en conjunto, los grupos I y IV, a cargo del padre Xavier Escontría y Emilio Raz Guzmán, quienes citaron a los muchachos en San Ángel para llevarlos a pie hasta Copilco el Bajo, en las inmediaciones de Chimalistac, entonces un pueblo aledaño a donde, actualmente, se ubica la transitada glorieta de Miguel Ángel de Quevedo y una estación subterránea de metro.

Se cuenta cómo, al ver la cantidad de equipo a transportar a pie por los muchachos, dos comedidos padres de familia ofrecieron llevarlo en sus automóviles, a lo que se opusieron los guías de las patrullas Halcones, Águilas, Lobos y Cuervos, quienes afrontaron el reto de ingeniárselas para hacerlo ellos mismos. Como el terreno era plano y no muy lejano, trasladaron todo en “camillas” elaboradas con sus bordones y un novedoso amarre enseñado en ese momento por Raz Guzmán para resolver el problema.

Lo que más recordarían los campistas fue la pista nocturna realizada en el pueblo de Chimalistac, donde, alumbrados por las

lámparas de petróleo que llevaban, siguieron las señales trazadas en las paredes de piedra que resguardaban las casas y en los puentes a lo largo del Paseo del Río hasta ahora existentes. Fue tal el bullicio generado por los scouts que despertaron la curiosidad de algunos vecinos y un par de policías del barrio, quienes terminaron por acompañarlos a seguir la pista hasta encontrar la señal de “misión terminada”.

En 1964, uno de aquellos participantes, el ingeniero Manuel Manterola, le contaría a Reyes Luján que aquella noche los Halcones, la patrulla a la que pertenecía, terminaría tomando chocolate y galletas en una de las mansiones de Chimalistac, lo que les ganó un regaño del *Chino* Raz Guzmán al hacerlo sin avisar, preocupándose al no aparecer al momento de reunirlos de nuevo.

—Y así, las aventuras en las excursiones y campamentos fueron quedando escritas en los libros de patrulla —refiere de nuevo Núñez Prida.



Paseo del Río, en las inmediaciones del pueblo de Chimalistac.

A medida que transcurrían las actividades campistas, los cinco primeros maestros scouts y el comisario Arrieta obtuvieron experiencia, al tiempo de agotar los “programas” elaborados por Raz Guzmán y Robson, lo que propició que Julio Traslosheros adquiriera todos los libros y revistas scouts disponibles en los catálogos enviados por correspondencia por los Boy Scouts of America y Boy Scouts Association, al ser la literatura su única fuente en materia de adiestramiento.

En aquel entonces, los hermanos religiosos involucrados en el escultismo estaban sometidos a una gran presión por la persecución religiosa gubernamental, por lo que agradecían las reuniones mensuales con Raz Guzmán y Robson para “aprender nuevas cosas scouts”, que, por un momento, los trasladaban a vivir en otro mundo.

Adiestramiento de los maestros scouts

Prosigue Núñez Prida con sus remembranzas:

—A partir de mayo de 1932, mensualmente nos reuníamos en diferentes lugares, para intercambiar experiencias entre todos los maestros scouts y dirigentes. La mayor parte del tiempo era aprender y practicar las pruebas incluidas en las tres clases del plan de adelanto, así como elaborar los programas de las futuras excursiones y campamentos. Robson traducía párrafos de libros y revistas entregándole a Raz Guzmán los manuscritos para mecanografiarse con todas las copias carbón posibles. Los libros, revistas y material mecanografiado fueron guardándose en un librero que, amablemente, Juan Lainé colocaría en sus oficinas del centro de la ciudad, en el cubículo de su secretaria, a donde pasaban a consultarlos quienes los necesitaran, porque la literatura y su intercambio eran los únicos medios de adiestramiento disponibles en aquella época.

Esfuerzo y dedicación de los maestros scouts

Para noviembre de 1932, los maestros scouts eran los mismos que un año antes, cuando comenzaran las actividades de los Exploradores de México: los hermanos Félix Lanteri en los grupos II y IV, en el Instituto Patria —los muchachos de ambos grupos estudiaban en la misma escuela—, mientras que Fernando J. Meyer estaba a cargo del grupo del Colegio Frances de Alvarado, aunque no todo el tiempo por lo que Raz Guzmán y Arrieta Vizcaíno acudían con frecuencia a sus reuniones y excursiones.

—Cuando tampoco a ellos les era posible, yo mismo me presentaba a dirigir reuniones o excursiones, aunque era muy rega-

ñón: así lo decían abiertamente los muchachos más grandes —se sincera Núñez Prida.

Lo mismo ocurría en el grupo I cuando al padre Escontría se le multiplicaban sus actividades como sacerdote y capellán de otras organizaciones católicas, mientras que los grupos II y IV siempre realizaban sus campamentos de manera conjunta.

Adelanto de los muchachos y membresía

De vez en cuando ingresaba un nuevo muchacho y los guías de patrulla lo preparaban para obtener su insignia de Tercera Clase, vigente en el plan de adelanto original. En cada grupo se realizaban las ceremonias de Promesa, por lo general durante las excursiones y campamentos, a las que procuraba asistir Núñez Prida en su calidad de jefe scout cuando se lo notificaban con anticipación.

La mayoría de los muchachos lograrían su insignia de Segunda Clase en el transcurso del primer año, y unos tres o cuatro alcanzarían la Primera Clase, siendo el primero en lograrlo Rafael Ulibarri Ucha, del grupo III.

Para 1933, la agrupación scout ya disponía de las pruebas para las especialidades impresas en mimeógrafo, con las que los muchachos empezaron a obtenerlas. La más popular fue la de Habilidadoso, para lo que Julio Traslosheros llevaba a los aspirantes con los maestros del mercado de la Santa María la Ribera, para aprender las labores de carpintería, plomería, electricidad y otros oficios.



Mercado de Santa María la Ribera.

Edelmiro Traslosheros acudiría en mayo de 1932 a las oficinas de la Secretaría de Educación Pública, citado por Moisés Saénz Garza, quien entonces fungía como subsecretario de Educación, para abordar el tema de los Exploradores de México.

—No dormí de la preocupación —le confiaría después Traslosheros a Núñez Prida—; antes de ir a la Secretaría de Educación pasé a Catedral a encomendarme. Me recibieron Saénz y los profesores Porfirio Muñoz Ledo Castillo y Lorenzo Favela. Saénz me dijo que me recibía en su carácter de presidente de la Comisión Ejecutiva de las Tribus de Exploradores Mexicanos, y que por eso estaban presentes Muñoz Ledo y Favela, con el único asunto de solicitar que cambiáramos el nombre de los Exploradores de México, porque se confundía con el de las Tribus. Le contesté que lo consideraríamos en el cuerpo directivo, y que a la brevedad se lo haríamos saber, a lo cual me agradecería que la decisión se la comunicáramos al profesor Muñoz Ledo, despidiéndose amablemente.

Ese mismo día, la directiva de Exploradores de México —el padre Escontría, los hermanos Traslosheros, Arrieta, Raz Guzmán y Núñez Prida— se reuniría a comer para enterarse de lo abordado en la reunión, tranquilizándose al enterarse del asunto abordado, puesto que temían que sus actividades fueran prohibidas por las autoridades.

—Raz Guzmán —prosigue Núñez Prida— nos recordó que se había perdido la demanda para usar el nombre de Boy Scouts de México, interpuesta a principios de año por el profesor José Trinidad Padilla, quien tenía el registro legal en orden de su agrupación, así que llegamos al acuerdo unánime de continuar como “Scouts de México”: era el 9 de mayo de 1932. Edelmiro Traslosheros regresó a ver al profesor Muñoz Ledo, quien tenía su oficina en la dependencia de Educación Física de la Secretaría de Educación Pública, para comunicarle verbalmente la decisión. El funcionario le pidió aguardar un momento para informarle al subsecretario de Educación. Regresaría a los diez minutos con un legajo de docu-

mentos, comunicándole que Saénz le había pedido sustituir su título para devolverlo a Gobernación.

—Nos tenían bien “fichados” —referiría Núñez Prida.

Muñoz Ledo le informó también a Traslosheros que, si el cambio de nombre implicaba algún gasto, su oficina lo reembolsaría al presentar los comprobantes a nombre de la Secretaría de Educación Pública, lo cual agradeció el directivo scout al tiempo de decirle que era innecesario.

Nuevos grupos fuera del Distrito Federal

Desde finales de 1931, Núñez Prida enviaría cartas a por lo menos una decena de Consejos de los Caballeros de Colón de otras ciudades de la República mexicana, explicándoles los que eran los scouts y la decisión de la Acción Católica Mexicana de apoyar la formación de grupos en sus localidades. No en todos los casos lograría una respuesta positiva, puesto que las juntas diocesanas, encargadas de dar la última palabra, argumentaban no resultar recomendable realizar alguna actividad adicional para los niños y jóvenes en sus diócesis, al existir mucha tensión con los gobiernos estatales en todo lo relacionado con la educación.

No fue el caso de Torreón, Coahuila, donde obtendría una respuesta inmediata por parte del Consejo “Fray Agustín de Espinosa”, de los Caballeros de Colón, el cual contactó a personas interesadas en el escultismo: el señor Agustín Zarzosa y Stanley Dutton Pegram, cónsul inglés, quienes habían tenido contacto con los scouts de Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente.

El cónsul Dutton era conocido entre la población local por haber establecido una de las primeras compañías de transporte aéreo en La Laguna, donde conocería a Gregorio Ramírez Guzmán, a quien le encomendara buscar sitios en rancherías y fincas de la región propicios para convertirlos en “campos de aterrizaje”. La compañía aérea brindaba servicios de fumigación y traslado de efectivo al menos a diez poblaciones del norte de la República, y hasta llegaría a establecer la ruta internacional Dallas-Monterrey-Torreón.

Su fama se acrecentaría en 1925, durante la famosa época de la Prohibición, cuando el general Joaquín Amaro, entonces secretario de Guerra y Marina, confiscara todos sus aviones y equipamiento a solicitud del gobierno de los Estados Unidos, por la sospecha de traficar drogas y bebidas alcohólicas, lo que llegaría a ser noticia nacional.

Aquello propiciaría que el señor Dutton se dedicara a otros negocios, pero cuando lo contactaron los Caballeros de Colón de inmediato contempló a don Gregorio, “un hombre de la naturaleza”; también se habló con Jorge J. Sánchez, profesor de civismo de la Escuela Preparatoria de La Laguna.

—Le enviamos por correo nuestros escritos en mimeógrafo y copias al carbón, así como los manuales de los Boy Scouts of America y un ejemplar de *Scouting for Boys* —refiere Núñez Prida—; cuando, a principios de 1932, viajé a Torreón a reunirme con el licenciado Sánchez y Ramírez Guzmán, me mostraron un manual inglés que les había prestado el señor Dutton. Las primeras reuniones con estudiantes de la preparatoria se realizaron en la sala de conferencias de la sede local de los Caballeros de Colón, y en una carta que recibiera de Ramírez Guzmán, me comentaba que ya disponía de varias personas como ayudantes. A mediados de ese mismo año me enviarían los nombres de los muchachos y dirigentes para el registro; cada muchacho elaboró su uniforme como bien pudo y así empezaron las actividades en Torreón.



Primeros miembros del grupo 1 de Torreón:
a la izquierda, Alejandro J. Zarzar y al extremo derecho
Gregorio Ramírez Guzmán.

Los inicios de los scouts en la capital del estado de Coahuila están relatados a detalle por el propio Gregorio Ramírez Guzmán y Alejandro J. Zarzar en *Escultismo*, libro publicado en 1968, texto sencillo “escrito con el corazón”, como le manifestaría Ramírez Guzmán a Javier Reyes Luján en 1975, cuando fungía como jefe scout nacional, al obsequiarle un ejemplar autografiado por los muchachos y dirigentes del grupo IV de Torreón. También puede encontrarse un relato de Zarzar en *Pañoletas y silbatos*, antología histórica publicada por la Asociación de Scouts de México en 2017, donde aparecen nombres de los primeros dirigentes scouts de Torreón.

José Pio Lagüera, Gran Caballero del Consejo Nuestra Señora de Monterrey, le comentaría a Edelmiro Traslosheros durante una reunión de funcionarios de los Caballeros de Colón, que había platicado con el hermano Francisco Bernole, director del colegio marista Franco en la capital neolonesa, quien, en principio, estuvo de acuerdo en formar un grupo scout con los alumnos del colegio, encargándole el asunto al profesor José Morales M., para iniciarlo a mediados del año 1933.

El Consejo de Monterrey contaba con escasos recursos y no se reunía abiertamente al ser de las organizaciones a las que el gobierno les confiscara sus bienes en 1929 durante el conflicto religioso, por lo que los padres de familia de los alumnos interesados aportarían todo lo necesario.

Juan Lainé, a su vez, colaboraría con los recursos económicos para que el profesor Morales se trasladara a la ciudad de México donde, por una semana, lo capacitara Emilio Raz Guzmán en todas las pruebas de Tercera y Segunda Clase, dedicándose a practicar transmisión con banderolas de semáforo en las azoteas de los viejos edificios del centro de la capital del país, además de asistir a una reunión del grupo III.

Julio Traslosheros encargaría la impresión en mimeógrafo de los folletos disponibles con las cubrir las pruebas requeridas por los scouts, así como un manual para los maestros scouts traducido por Robson. Morales regresaría a Monterrey con todos los materiales impresos para 30 muchachos. Traslosheros también recibiría una

lista con las tallas de los muchachos para encargar la elaboración de sus uniformes, los cuales fueron enviados en el mes de agosto.

Para el 10 de septiembre de 1933, Núñez Prida presidiría la ceremonia de Promesa de 28 nuevos scouts, acompañando a Pio Lagüera, Juan de Dios Martín Martínez, capellán del grupo, y el profesor José Morales, aunque, igual que en la ceremonia de la ciudad de México, tampoco estarían las insignias a tiempo.

Por conducto del Consejo Madre Santísima de la Luz de los Caballeros de Colón en Puebla, se contactó al entonces padre Alfonso Espino y Silva, futuro arzobispo de Monterrey, quien se ofreció para organizar un grupo scout en la capital poblana ese mismo año.

A principios del mismo año del 33, Francisco Arrieta Vizcaino se trasladaría en tres ocasiones para reunirse con Espino y el prestigiado orfebre Ignacio Martínez González, proporcionándoles los folletos disponibles, a los que ambos mostraron sumo interés en aprender todas las pruebas scouts; poco después, Martínez sería el maestro scout. Las reuniones empezaron en la casa de uno de los Caballeros de Colón, con la presencia en alguna ocasión de Raz Guzmán; posteriormente, el 19 de mayo de 1933, se realizaron las primeras ceremonias de Promesa. También se formaron grupos scouts en las ciudades de Aguascalientes, Zamora, Michoacán; San Luis Potosí y Durango.



Ignacio Martínez González, primer maestro scout del grupo 1 de Puebla.

A finales de aquel año, la membresía de los Scouts de México rondaba los 200 muchachos y una veintena de maestros scouts y dirigentes.

Escultismo y las iniciales publicaciones scouts mexicanas

La primera publicación de la Asociación de Scouts de México data de 1934, y corrió por cuenta del grupo VI del Distrito Federal que empezaría a publicar un boletín dirigido por el hermano lasallista Benito Massard Lioigerd, con apoyo de los padres de familia, según lo refiere Javier Reyes Luján en un texto basado en el elaborado en 1977 para la presentación de la *Revista Scout*, cuando se desempeñara como subcomisionado de Publicaciones de la Comisión Nacional de Apoyo, dentro de la Asociación de Scouts de México.

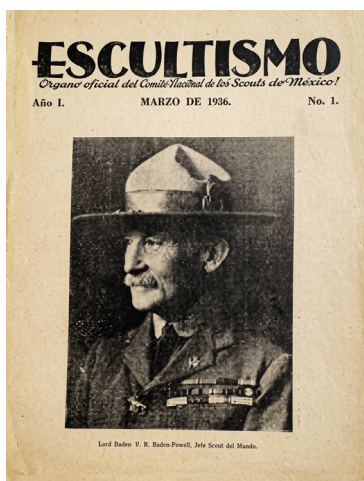
Sería Massard con Francisco Arrieta Vizcaino quienes empezaran a insistir que los Scouts de México debían contar con su propia revista o, en todo caso, que la agrupación enviara artículos para su inclusión en las publicaciones infantiles y juveniles de la época, cuando la población capitalina de edades comprendidas entre los cinco y 14 años rondaba las 270 mil personas.



Boletín del grupo VI de la Distrito Federal,
primera publicación de la Asociación de Scouts de México.

La finalidad era promover el escultismo, como lo hacían las Tribus de Exploradores Mexicanos con su revista *Tihui*, o los Boy Scouts de México, con su boletín *Siempre Alerta*. En ese entonces, las principales revistas para adolescentes eran la revista *México*, editada por la Secretaría de Educación Pública, y *Aladino*, revista publicada por Editorial Mercurio.

Finalmente, en 1936, el Comité Central de los Scouts de México acordaría iniciar la publicación de la revista *Escultismo*, encargándole el proyecto a Edelmiro Traslosheros, quien encabezaría el equipo editorial que, con diversos relevos en su dirección, lograría la publicación y distribución de la publicación hasta finales de la década de los sesenta. Su primera directiva la completaría con Beremundo Ruidíaz Fernández como jefe de redacción, y Rafael Ulibarri Ucha como administrador. Traslosheros fungía, a su vez, como secretario del Comité Central de la Asociación de Scouts de México, mientras Ruidíaz y Ulibarri eran rovers del primer clan formado en nuestro país, en 1935, dentro del grupo III de la ciudad de México, tal y como lo consigna Arturo Reyes Fragoso en *San Jorge en Aztlán. Los inicios del roverismo en México* (Biblioteca del Centenario, 39).



Portada del número inaugural de la revista *Escultismo*, marzo de 1936.
(Archivo de Ignacio González Siller.)

Su primera editorial, transcrita a continuación, la firma Jorge Núñez Prida, en su calidad de “El Jefe Scout”:

Al fin después de varios intentos, que no cristalizaron por causas ajenas a nuestra voluntad, y venciendo ahora no pocas dificultades y haciendo un mayor esfuerzo, presentamos el primer número de nuestro boletín oficial y con él enviamos a todos y cada uno de nuestros scouts, a los de todo el mundo, a nuestros jefes y a nuestros bienhechores y simpatizadores cordial saludo y ardientes votos por su bienestar y prosperidad.

Cierto es que la presentación de este nuestro boletín es humilde, que no es como la deseamos, más de todas maneras el primer paso, el más difícil, está dado y ya luego vendrán otros para lograr su mejoramiento, con el intento de que nuestra publicación llegue a ocupar un lugar conveniente entre los innumerables scouts del mundo, llenado el fin para el que ha sido creada, que no es otro que el que dar gloria a nuestro país y a nuestra institución, estando “siempre listos para servir” en cuanto sea noble, bueno y honrado.

Esperamos de nuestros scouts den fraternal acogida a nuestro boletín, concediéndole toda su cooperación y ayuda, y por nuestra parte les prometemos que haremos todo esfuerzo, que no omitiremos medio para lograr nuestros propósitos de colocar en lugar prominente a esta revista de los “Scouts de México”, a cuyo engrandecimiento hemos dedicado y dedicaremos nuestras energías y nuestro entusiasmo.

A todos los scouts un fraternal y cariñoso saludo.

Los primeros números de la revista aparecieron con artículos y notas de temas diversos, firmados por seudónimos como *Águila Maya*, *Búfalo Rojo*, *Galgo Guerrero* y *Búho Blanco*, autores actualmente de desconocida identidad, aunque del último se infiere que pudiera haber sido el propio Ulibarri Ucha, integrante a su vez del grupo VII de la ciudad de México, y asiduo ilustrador de las publicaciones de la Asociación de Scouts de México durante aquellos años. Otros articulistas de los primeros números fueron Emilio Gómez Lafón (*Lobo Gris*), Arturo Jiménez (*Águila Blanca*), Jorge Núñez Prida y Beremundo Ruidíaz Fernández (*El Esculta de Calatrava*), quien también redactaría todos los textos aparecidos sin firma.

Para 1938, los dirigentes del grupo VI pasan a hacerse cargo de *Escultismo*, apoyados por Julio Traslosheros, mientras Rafael

Prieto Aguilera funge como editor y Francisco Macías Valadez Salgado como jefe de publicidad; durante los dos siguientes años, Traslosheros mantendrá su función dentro de la revista como administrador.

Entre 1936 y 1939 la nómina de colaboradores la conforman las firmas de *Águila Andina*, *Águila Maya*, *Búfalo Rojo*, *Búho Blanco*, *Efemebe*, *Galgo Guerrero*, *C.L. Gavilán X*, quien pertenecía al grupo *vi*, *Igemon* y *Oztoc*, junto con Emilio Gómez Lafón (*Lobo Gris*), Régulo Hernández R., Arturo Jiménez (*Águila Blanca*), Agustín G. Lemus Talavera, quien firma como primer guía del grupo *iii* del Distrito Federal, Jesús Mendoza Hinojosa, la patrulla Lobo del grupo *i* de San Juan Teotihuacán, J. A. Rickards, Alejandro J. Zarzar, además de continuar Núñez Prida, Ulibarri Ucha y Ruidíaz Fernández, quien interrumpiría su colaboración al marcharse a España a combatir en su guerra civil enrolado en el bando franquista, donde moriría en la batalla de Teruel.

Reyes Fragoso ofrece una semblanza de Beremundo en *San Jorge en Aztlán*, y también rescataría una de sus primeras colaboraciones en *Escultismo* bajo el seudónimo de *El Esculta de Calatrava*, donde diserta sobre la acepción de la palabra “escultismo”:

Indudablemente que [la traducción al castellano de la palabra scout] la tiene, y no una, sino para más lujo, como se dice vulgarmente, hasta tres: las voces *esculca*, *esculta* y *escucha* tiene el mismo significado que en inglés tiene scout. La Real Academia las define así:

ESCALCA. (del lat. *sculta*) f. desus. Espía o explorador; ESCULTA. (del lat. *sculta*) f. ant. Esculca; ESCUCHA. (De escuchar) f. Acción de escuchar; Guardia que se adelanta de noche a la inmediatez de los puntos enemigos para observar de cerca sus movimientos.

Finalmente, el autor del artículo opta por el término *esculta*, para concluir:

Con este vocablo troquelaron los escultas, llamémosles ya así, españoles, el neologismo también castizo de escultismo, con que se denomina al conjunto de prácticas y enseñanzas que constituyen el movimiento ideado por Baden-Powell.

No hay pues, razón lógica de usar toda esa gama heterogénea y disforme de barbarismos filológicos, tales como *scaut*, *scautismo*, *scoutismo*, *scoutivo*, *scoutista*, *scoutico*, ni tampoco las voces extranjeras “*scout*” o “*boy scout*”, cuando en “este idioma robusto, dulce y claro, que parece invención de los ángeles para decir cosas eternas”, tenemos las voces que necesitamos.*

**Sombrero de cuatro pedradas. Escultismo por escrito*, 2ª edición, Falta de Espíritu Scout Editores, México, 2008.

Los primeros años (recuento de Jorge Núñez Prida)

Membresía para finales de 1933

La membresía de Scouts de México era alrededor de 200 muchachos y unos 20 maestros scouts y dirigentes, con grupos en Aguascalientes, Distrito Federal, Durango, Monterrey, San Luis Potosí, Torreón y Zamora.

“Estatutos” de los Scouts de México

Emilio Raz Guzmán redactaría, en enero de 1934, unos “Estatutos”, donde establecía la existencia de un Comité Central; en dicho documento también mencionaba la existencia de un “Reglamento” y la indicación que Scouts de México reconocían las reglas de The Boy Scouts Association, con sede en Reino Unido. La finalidad era registrar a la agrupación como una organización de la sociedad civil, sin llegarse a realizar entonces ningún trámite.

Comité Central de Scouts de México

Se integra el Comité Central de Scouts de México, con Jorge Núñez Prida como jefe scout y presidente; Edelmiro y Julio Traslosheros como secretario y tesorero, respectivamente; Francisco Arrieta Vizcaino, como comisario nacional, y Emilio Raz Guzmán, como comisario de instrucción.

Surge la Asociación de Scouts de México

El Comité Central de los Scouts de México decide, el 9 de mayo de 1934 y de manera unilateral, la fusión con los Exploradores Nacio-

nales de la República Mexicana, organización que detentaba desde 1926 el reconocimiento de la Oficina Scout Mundial, y para entonces era prácticamente inexistente, denominándose Asociación de Scouts de México. Previamente, Edelmiro Traslosheros se reuniría con el presidente del Club Rotario de la ciudad de México —instancia que, desde 1927, resguardaba el expediente de los Exploradores, incluida la correspondencia con Hubert S. Martin, director de la Oficina Internacional, quien, un año antes, les notificara telegráficamente del reconocimiento—, manifestándole desconocer la situación actual de la agrupación scout promovida por ellos, ni mantener interés por el asunto.

Desaparecen grupos scouts

Durante 1934 desaparecería el grupo II del Instituto Patria, cuando el padre Joaquín Cardoso y el hermano Félix Lanteri salieran de la institución; luego de esto, Edelmiro Traslosheros se reuniría en varias ocasiones con el padre Enrique del Valle, provincial de los jesuitas, para buscar un maestro scout sustituto, sin éxito. También los maristas cerrarían el grupo IV del Colegio Francés de Alvarado, aunque seguiría fuera del colegio e integrándose algunos de sus muchachos al grupo I, cerrándose también los grupos de Durango y Zamora, al trasladarse sus maestros scouts a otras poblaciones

Nuevos grupos y desarrollo de los ya existentes

Para 1934, se formarían nuevos grupos en las ciudades de Lerdo y Gómez Palacio, promovidos por los dirigentes de La Laguna; en la primera población, el maestro scout fue Sebastián Andrade, y en la segunda participaron el doctor Eugenio Guzmán Carreón, Miguel Aranda y Lucio Torres.

En 1935, se formaría la primera jauría de lobatos en el grupo I del Distrito Federal, así como el primer clan de rovers en el grupo III, con scouts que llegaban al límite de edad para la tropa, donde Charles O. Robson aceptaría ser su jefe del clan. Reyes Fragozo también lo aborda en *San Jorge en Aztlán*.

Para 1936, el propio Núñez Prida formaría el grupo VII con obreros de la fábrica Corcho y Lata de la refresquera Coca Cola, con Rafael Ulibarri Ucha como ayudante de maestro scout, mientras el grupo I de Teotihuacán mantenía una patrulla sin dirigente, la cual era atendida por Emilio Raz Guzmán, al tiempo de reaparecer el grupo II del Distrito Federal, que ahora se reuniría en el Club Deportivo Vanguardias, con Fermín Reygadas como maestro scout, y fundarse los grupos IX y X, con Paul Loewe Seeber y José Raz Guzmán, hermano de Emilio, como maestros scouts.



Tropa del grupo VII del Distrito Federal, fundado en 1936.

Nuevos dirigentes en grupos y en la organización

Rafael Ulibarri Ucha y Fermín Reygadas fueron los primeros maestros scouts surgidos de las filas de muchachos de tropa, mientras que F. Wiechers y Roberto Burckle, padres de familia que aceptaron colaborar con la agrupación, serían nombrados comisarios nacional e internacional. Emilio Raz Guzmán, pasará de comisario de Instrucción a comisionado de la provincia Distrito Federal.

El hermano marista José E. Santana era maestro scout del grupo III del Distrito Federal con Julián Hernández como ayudante, mientras Eduardo Gómez Gallardo se desempeñaba como maestro scout del grupo I del Distrito Federal, al tiempo que Tatiana Rábago se convirtió maestra de la jauría de lobatos del mismo grupo, lo que la convertiría en la primera mujer dentro de la agrupación, una década antes que Beatriz Pérez de Lebrija, se desempeñara como

lobatera del grupo XIX del Distrito Federal. Una breve semblanza de ésta última scouter se encuentra en *Falda con charreteras. Aproximaciones al escultismo mexicano en femenino* (Biblioteca del Centenario, 18).

Alejandro J. Zarzar, por su parte, fue designado como jefe del grupo I de Torreón, con Antonio Medina en calidad de ayudante.



Jauría del grupo I del Distrito Federal. Nótese la boina usada en lugar de la gorra que luego caracterizaría al uniforme de la sección.

Adiestramiento de maestros scouts y guías de patrulla

El adiestramiento de los nuevos maestros scouts se realizó a través de la consulta de la literatura de los Boy Scouts of America y The Boys Scouts Association, que Julio Traslosheros adquirió para distribuirla entre quienes la necesitaran.

En 1934, el grupo VI del Distrito Federal iniciaría la publicación de un boletín donde incluirían breves notas de capacitación para los guías de patrulla.

Revista Escultismo

Francisco Arrieta Vizcaíno promovió que la Asociación contara con una revista, y convenció a Edelmiro Traslosheros para encabezar un equipo encargado de su publicación, con el nombre de *Escultismo*. Su primer número apareció en marzo de 1936.



Primeros números de la revista *Escultismo*.

Campamentos nacionales

El primer campamento nacional scout se celebró en 1934 en el llamado valle del Teponaxtle, a la altura del poblado de Salazar, en la carretera México-Toluca. Para su organización y dirección se integró un equipo de dirigentes, con Núñez Prida como jefe de campo, apoyado por Rafael Ulibarri Ucha, ayudante de maestro scout del grupo III, y Benjamín Ayala, ayudante de maestro scout del grupo VI, como intendentes y encargados de la adquisición y distribución de las raciones para la preparación de los alimentos por parte de los asistentes.

Participaron 110 muchachos de los grupos I, III, V y VI, 20 scouts del grupo 4 de los Boy Scouts de México, ocho exploradores de la Tribu Tolteca de Exploradores Mexicanos, y otros 10 asistentes, entre maestros scouts y líderes. Los maestros scouts de la Asociación y líderes de las agrupaciones invitadas se encargarían de las actividades e inspecciones, así como fungir de sinodales.

En el segundo campamento nacional, celebrado en 1935 también en el Teponaxtle, Núñez Prida volvería a ser el jefe de campo apoyado otra vez por Ulibarri Ucha, y ahora con Fermín Reygadas, rover scout del grupo III. Asistieron 160 scouts de los grupos I, III, IV, V, VI y VIII del Distrito Federal, 15 dirigentes y cinco rovers scouts como auxiliares.



Escudo del primer Nacional elaborado en un taller durante el evento, y que señala la localidad de Salazar donde se encuentra el valle del Teponaxtle. (Cortesía de José Luis Gerardo Núñez López.)

Actividades scouts

A partir de 1935, empezaron a organizarse *rallies* en la ciudad de México durante los días de San Jorge, el 23 de abril, y La Raza, 12 de octubre; en esta última fecha, participaron, al año siguiente, casi 200 personas, entre lobatos, scouts, rovers, dirigentes y familiares.

Membresía tres años después

Para finales de 1936, se contaban con 285 lobatos, scouts y rovers en todo el país, mas 28 maestros scouts y ayudantes de maestros scouts. Dicho crecimiento era consecuencia de la invitación de los muchachos a sus amigos para a inscribirse en los grupos existentes, y de los nuevos grupos surgidos para entonces.

Contenido

Llamada de reunión	
<i>Enrique Moreno Cárdenas</i>	5
Una introducción para el Centenario	7
Los Exploradores de Clarck (cuando el Centenario estuvo por celebrarse en 2022)	15
Andrés Gómez Oreján, los rotarios y Exploradores Mexicanos de la República Mexicana	21
Surgen los Exploradores de México	25
La ceremonia del 1 de noviembre de 1931	31
Informe de los Exploradores fechado el mismo año	39
La batalla por el reconocimiento mundial	45
Los primeros años de los Exploradores de México (y cómo pasaron a ser Scouts de México)	53
<i>Escultismo</i> y las iniciales publicaciones scouts mexicanas	67
Los primeros años (recuento de Jorge Núñez Prida)	73

La presente obra se liberó en la red durante el mes de junio de 2026.
Su cuidado editorial corrió por cuenta de Arturo Reyes Fragoso.

Biblioteca del Centenario

CUARTA TEMPORADA

- 31. Cómo se obtiene la insignia scout de 2ª Clase,**
Búho Blanco • Mowgli
- 32. Guadalajara, un llamado al servicio. Testimonios scouts**
de las explosiones del 22 de abril de 1992,
volumen colectivo
- 33. Acampar cerca de la Luna. Meztitla, origen e inicios,**
Arturo Reyes Fragoso
- 34. 40 años de Expresión y Arte Scout.**
Memorias y anécdotas
de ganadores, creadores y organizadores,
Ángel Martínez Herrera (coordinador)
- 35. Cartas a un guía de patrulla, Roland E. Philipps**
- 36. La flor de lis y el henequén. Los primeros años**
del escultismo yucateco, Juan Francisco Peón Ancona
- 37. Los inicios 1. Testimonios de los fundadores**
de la Asociación de Scouts de México,
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
- 38. Los inicios 2. Testimonios de los fundadores**
de la Asociación de Scouts de México,
Luz María Coarasa de Toral • Javier Reyes Luján
- 39. San Jorge en Aztlán. Los inicios del roverismo en México,**
Arturo Reyes Fragoso
- 40. Diez películas que todo scout debe ver antes de morir,**
García Díaz • Pérez • Reyes Fragoso



Asociación de Scouts de México, A.C.
Córdoba 57, col. Roma Norte,
C.P. 06700, Ciudad de México
Tel. (+52) 55 5208 7122
www.scouts.org.mx
oficina.nacional@scouts.org.mx